

EL MONTE CARMEL



REVISTA RELIGIOSA

DIRIJIDA POR LOS
RR. PP. CARMELITAS DESCALZOS

SUMARIO

Es mi Madre....., por Fr. W., pág. 522; El remedio de nuestros males, por F. P., 524; El más valioso de los Sudarios, por J. M. O., 527; A la Virgen del Carmen (poesía), por Antonio de la Cuesta y Sáinz, 529; El origen del Escapulario, 531; Subamos al Carmelo, por Luis de Teresa, 534; A la Virgen del Carmen (poesía), por T. A., 538; La Ciencia y la Fe, por Octaviano Mir y Mata, 539; El Dormán y el Escapulario, por M. S. A., 541; La Salve y los Misioneros, por Torculus, 545; Sección Canónico-Litúrgica, 547; Crónica Carmelitana, 549; Crónica General, 554; Solaces y entretenimientos, 559.

Dirección y Administración
Residencia de PP. Carmelitas
Carmen de Burgos.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

con aprobación de los superiores y censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	3'50	pesetas..	} medio año.
Por corresponsal.....	4	id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	6	id.	} un año.
Por corresponsal.....	6'75	id.	
Extranjero	8	francos.	

SUSCRIPCIÓN COMBINADA

con la importante Revista quincenal de Barcelona

"LAS MISIONES CATÓLICAS"

Por 12 pesetas en España y 16 francos en el extranjero, se envían las dos revistas "EL MONTE CARMELO" y "LAS MISIONES CATÓLICAS", que aisladas cuestan 14 pesetas en España y 18 francos en el extranjero.

ADMINISTRACIÓN—CARMEN DE BURGOS

PAGO ADELANTADO



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

DE

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya n.º 6.--VALENCIA

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante; las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos, con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas. Andas ó custodias con faroles y tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

CALLE DE ALBORAYA N.º 6--VALENCIA

El Monte Carmelo



Mater
Decor
Carmeli.

Virgo
Flors
Carmeli.

S. Elias: P.

S. Angelus: M.

SAN SIMON SEOK, Recibiendo el Santo ESCAPULARIO.

Patrona
Carmeli-
tarum.

AETER IN AETERNUM.

Spes
Omium
Carmeli-
tarum.



Es mi Madre.....



L Catolicismo establece sublimes armonías entre los dogmas sobrenaturales de la fe y las naturales tendencias de nuestro corazón. Los teólogos han expresado esta verdad diciendo que la gracia no destruye ni va contra la naturaleza, sino que la enaltece y perfecciona. En virtud de este divino influjo de la gracia en nuestro espíritu sentimos invencible inclinación hacia los dichosos habitantes de la región celestial, y dirigimos á *aquella patria de arriba que es la patria verdadera*, según bellísima expresión de la Mística Doctora, los sentimientos y aspiraciones que brotan en nuestra alma.

Cuando la desgracia se cierne sobre nosotros; cuando la viudez separa dos corazones que el amor había unido, y la orfandad condensa amargura de hiel en nuestra alma y vierte por nuestros ojos ardientes lágrimas, nos sentimos arrastrados por fuerza misteriosa é insuperable á buscar consuelo allí donde el amor es inmarcesible, y la dicha perpetua, y donde una protección soberana acoge á todos los desvalidos.

«Cuando murió mi madre, dice Santa Teresa de Jesús, quedé yo de edad de doce años, poco menos; cuando yo comencé á entender lo que había perdido, afligida fuíme á una imagen de Nuestra Señora y supliquéla fuese mi Madre con muchas lágrimas. Páreceme que, aunque se hizo con simpleza, que me ha valido, porque conocidamente he hallado á esta Virgen Soberana en cuanto me he encomendado á ella.»

La historia de las orfandades tristísimas es muy larga; pero no lo es menos la de estas adopciones maternas que el hombre pide á la Virgen María, en cuyo corazón hay amor y ternura para endulzar el alma de todos los huérfanos de este mundo.

«Es mi Madre»: es el grito de consuelo y la expresión de esperanza que, fijos los ojos en María, lanzamos en las horas tristes de la vida en que nos vemos solos y doloridos ó amenazados por la desgracia y el infortunio.

«Es mi Madre»: ha sido el grito de consuelo y la expresión de esperanza que ha lanzado el Carmelo en su larga historia sobre la tierra, cuando los enemigos de Cristo perturbaron con irrupciones feroces y sangrientas la contemplativa quietud de los hijos de Elías en la cumbre del venerando Monte; cuando emulaciones reprobables y recelos injustos movieron á la Orden de María guerra cruel y quisieron borrar su nombre en la estadística religiosa de la Iglesia Católica; y cuando, en tiempos más recientes, la impiedad y la revolución han introducido el incendio en sus iglesias y desalojado sus claustros y conducido á sus pacíficos moradores al destierro ó al martirio.

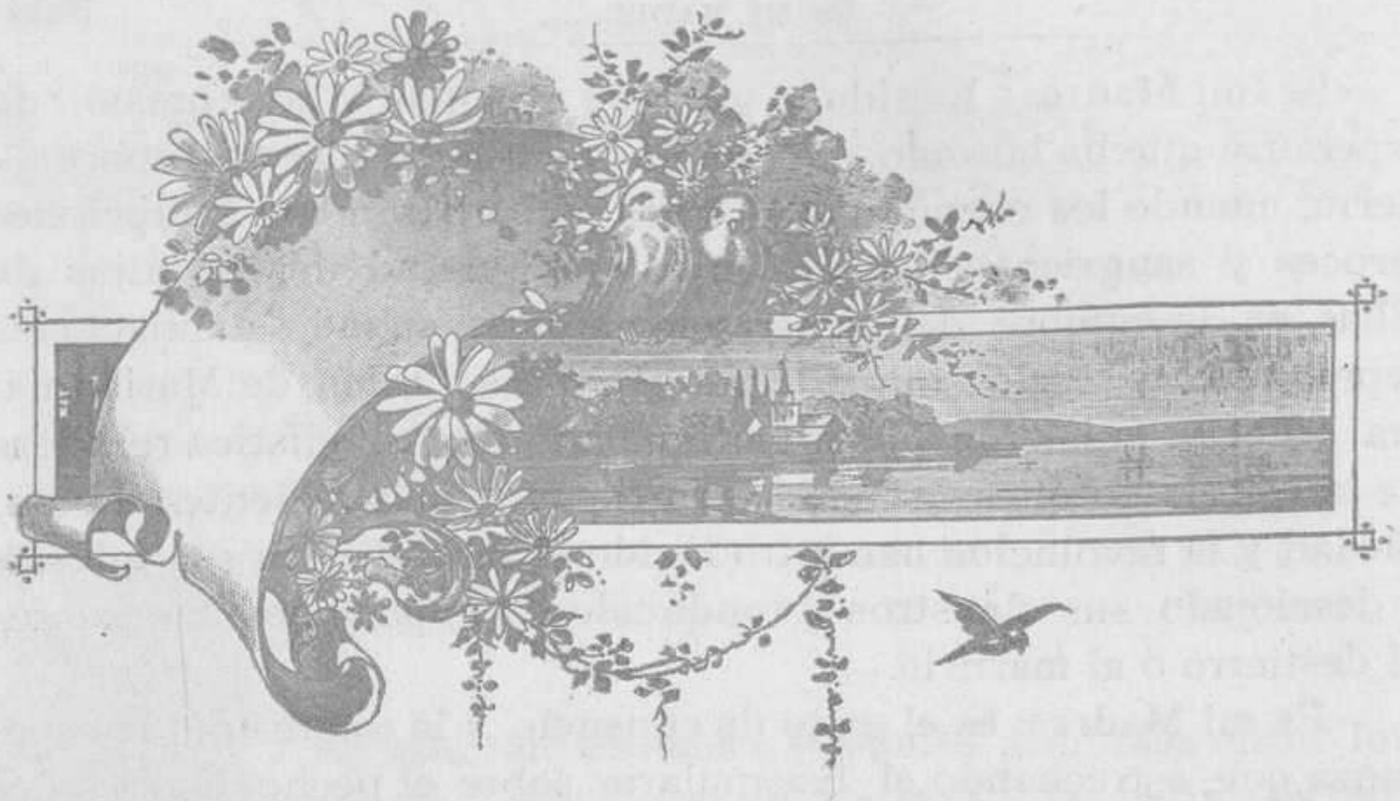
«Es mi Madre»: es el grito de consuelo y la expresión de esperanza que, estrechando el Escapulario sobre el pecho, lanza todos los días el soldado en el fragor de la lucha, el marinero entre las tormentosas olas del Océano, el enfermo en el lecho del dolor, el perseguido por los azares de la suerte, el tentado por las pérfidas mañas de Luzbel, el pecador punzado por las espinas del remordimiento.

Y cuando del corazón humano brota este grito, que tiene el acento de una plegaria, experimentamos que las heridas del alma se cicatrizan y se mitigan sus penas, porque María ha dicho: *quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos* (1), yo os consolaré y protegeré con la misma ternura y cariño con que una madre acaricia á sus hijos.

Fr. W.

(1) Isaías, XLVI, 13.





El remedio de nuestros males



Los escritores místicos han encontrado una alegoría profética de la Virgen María en aquella nubecilla que el Profeta Elías, desde el Monte Carmelo, vio salir del mar; al principio, del tamaño del pie de un hombre, pero que agrandándose después, cubrió el horizonte y derramó sobre toda aquella región la benéfica lluvia que fertilizó los campos y sanó los pueblos asolados por el hambre y la peste.

La Iglesia misma quiere aceptar esta piadosa interpretación, puesto que lo consigna así en el oficio de la Virgen del Carmen para inspirar sin duda á los fieles mayor confianza en su poderosa intercesión. Era en el reinado de Acab, no del Acab Rey de Judá, sino de otro Acab, Rey de Israel, impío y malvado, que siguiendo los consejos de su mujer Jezabel había superado en perversidad á todos sus antecesores, apartando á sus súbditos del culto del verdadero Dios y arrastrándolos con su funesto ejemplo al grosero culto de Baal.

No se hizo esperar el castigo, y el Señor cerró el cielo por espacio de tres años privando á la tierra de toda lluvia y

hasta de las gotas de rocío: tras la sequía vino el hambre y con ella la peste y la despoblación, sus legítimas secuelas.

Habiéndose presentado en estas circunstancias Elías al Rey Acab, este Rey malvado tiene la osadía de decir al Profeta «¿No eres tú el que traes alborotado á Israel?—No soy yo, repone Elías, sino tú y tus Padres que habéis dejado al verdadero Dios para seguir el culto de Baal; y dirigiéndose después al pueblo, congregado en el Monte Carmelo, les dice: ¿Hasta cuándo habéis de ser como los que cojean hacia dos lados? Si el Señor es Dios, seguidle: y si lo es Baal, seguid á Baal.»—Nada respondieron entonces los Israelitas; pero movidos después por el célebre milagro de Elías, postrados en tierra sobre sus rostros exclamaron.—«El Señor es el Dios: el Señor es el Dios verdadero.» Ni hizo falta más para que el profeta se pusiese en oración y comenzara á alzarse del mar la nubecilla misteriosa, figura y tipo insigne de la Virgen del Carmen, que trajo el remedio de sus males.

No necesitan hacerse gran violencia los cristianos de hoy, y especialmente los cristianos españoles para encontrar muchos puntos de semejanza entre estos tiempos y aquellos tiempos: también hoy aflige á los católicos españoles un cúmulo inmenso de males por haberse separado del culto del verdadero Dios y haberse entregado al culto grosero de las pasiones más vergonzosas. Y para que la semejanza sea más perfecta, también hoy los modernos descendientes de Acab se encaran con los hijos de Elías y les dicen como aquel Rey impío al Santo Patriarca: ¿No sois vosotros los que traéis alborotado al pueblo? A nadie que tenga un poco de rectitud natural, se le ocurrirá hacer responsables de las calamidades que han afligido en estos últimos años á nuestra desgraciada nación; la guerra, la pérdida de las colonias, la discordia de clases, el hambre etc. etc. á los más inocentes servidores de Dios, á los Frailes...; y sin embargo nosotros lo vemos; y en meetings y una multitud de periódicos los secuaces de Satanás, (cuya táctica es en todos los tiempos la misma, la calumnia) se encaran todos los días con los Frailes apostrofándoles duramente y haciéndoles responsables de todas estas desdichas.

No dice la Santa Escritura que Acab se convirtiese, es probable que persistió en su malicia é incredulidad aun después de presenciar el milagro de Elías que hizo bajar del Cielo

el fuego que consumió el holocausto; pero se convirtió el pueblo á Dios, y la oración de Elías hizo que la nubecilla se alzase del mar. Tampoco ahora se convertirán probablemente los modernos y legítimos sucesores de Acab; pero si el pueblo, el verdadero pueblo se volviere á Dios, los sucesores de Elías, que, gracias á Dios, tenemos entre nosotros, abrasados como su Patriarca por el celo de la gloria del Señor y el bien de las almas, conseguirán que se alze y se extienda también sobre nosotros la nubecilla misteriosa que ponga fin á nuestras desdichas, y entonces cantando el *himno de la liberación* podremos exclamar: «La Virgen del Carmen es el remedio de nuestros males.»

Burgos, Julio de 1905.

F. P.

A la Virgen del Carmen

SONETO

Brota azucenas el gentil Carmelo,
Virgen hermosa, en tu adorable día,
Y de angélicas arpas la armonía
Resuene en los alcázares del cielo.

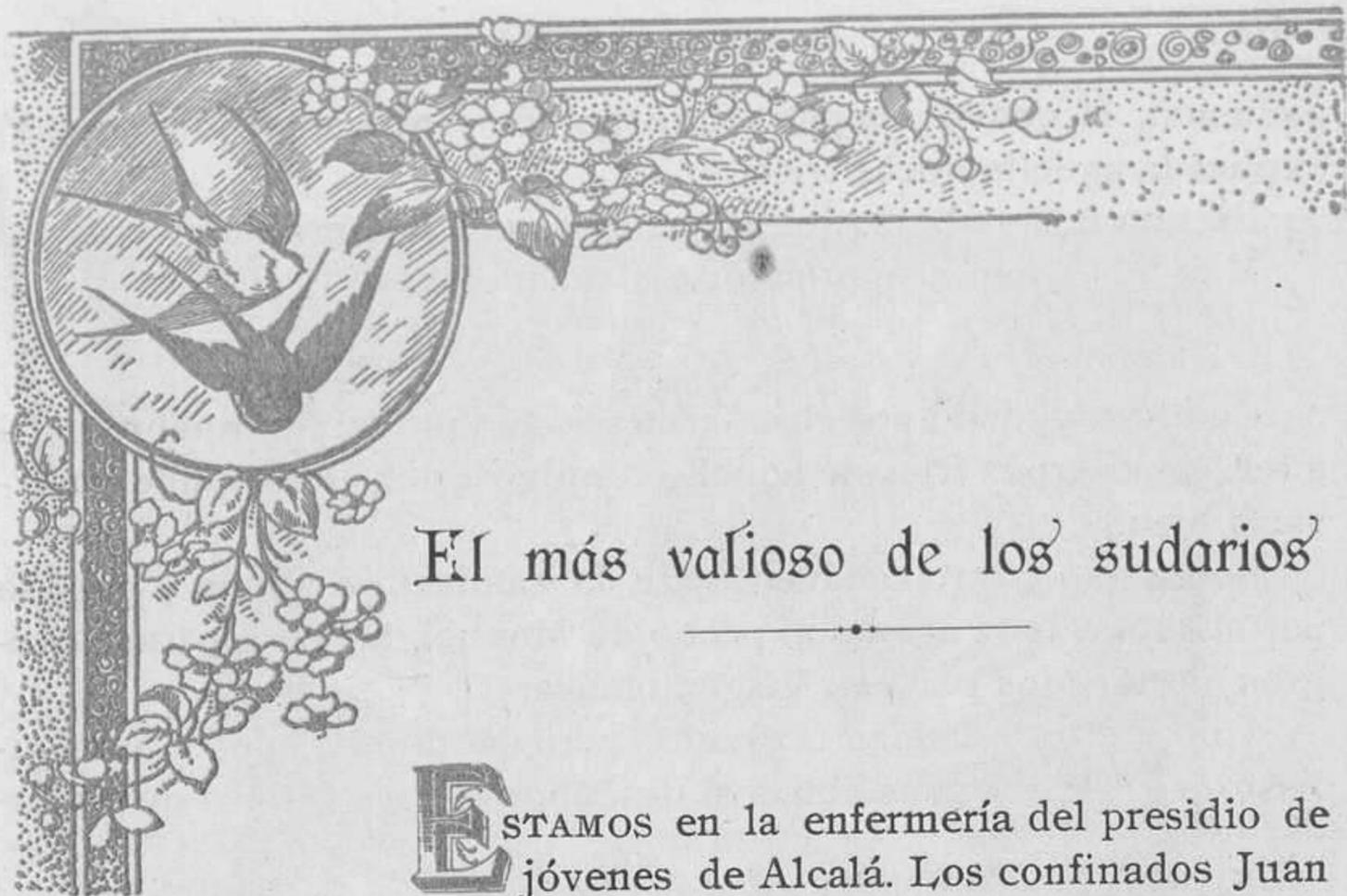
¿Cuándo será que deje el triste suelo
Un infeliz que en tu piedad confía?
Madre del santo amor... el alma mía
Suspira día y noche sin consuelo.

¡Ay! de mis ojos el ardiente lloro,
Del corazón cuitado la amargura,
A Tí te ofrezco yo, dulce Abogada;

En este valle de dolor te imploro,
Señora, si eres Madre de dulzura,
Convierte á mí tu celestial mirada.

A. Aparisi y Guijarro.





El más valioso de los sudarios

ESTAMOS en la enfermería del presidio de jóvenes de Alcalá. Los confinados Juan y Manuel que ocupan las camas 10 y 11 se agravan por momentos. A petición de ambos el capellán les ha confesado.

Juan sufre condena de diez años por un delito que él explica con la sonrisa en los labios, delito de insurrección carlista juzgado en consejo de guerra.

La hoja histórico-penal de Manuel no es tan limpia; tiene 19 años; está condenado á 12 de prisión mayor y es dos veces homicida.

A pesar de esto, los compañeros de armas de Juan, le admitimos como nuestro; es decir, que Manuel suscribió también nuestra solicitud al Ministro de la Guerra pidiendo la conmutación de pena por el servicio en la guerra de Cuba; el jefe del Penal lo había recomendado, y durante su enfermedad le visita á diario, y le colma de atenciones.

¿Qué hay en este joven á quien todos quieren y á quien todos acompañamos con tan hondo afecto? Que no era un criminal, que aunque homicida, era un hombre honrado, lo aprendimos pronto. El rematado tiene adherido á la hoja penal el extracto de su causa donde consta que por defender á su hermano hirió dos veces con coraje sin duda, pero con el arma misma de uno de los muertos. En el expediente existe otra hoja que descubre más la nobleza de su alma. En el último patio del penal, las mayores condenas trataron un día de asesinar al empleado Ayudante hiriéndole de gravedad. El sacrificio de Manuel interponiéndose entre los asesinos y la víctima, logró salvar aquella vida, con grave riesgo de la suya propia.

*
**

¡Pero! el motivo de sus arranques generosos, el por qué de nuestro amor de hermano hacia este desgraciado compañero de

reclusión, la oculta simpatía que por él sentíamos todos, quedó explicada aquella noche triste.

En una misma hora, dos almas volaron á la eternidad.

Manuel y Juan habían muerto al amanecer.

*
**

Cuando ayudado por el enfermero coloqué en la fúnebre parigüela los cuerpos fríos de aquellos amigos del alma, pude observarlo bien.

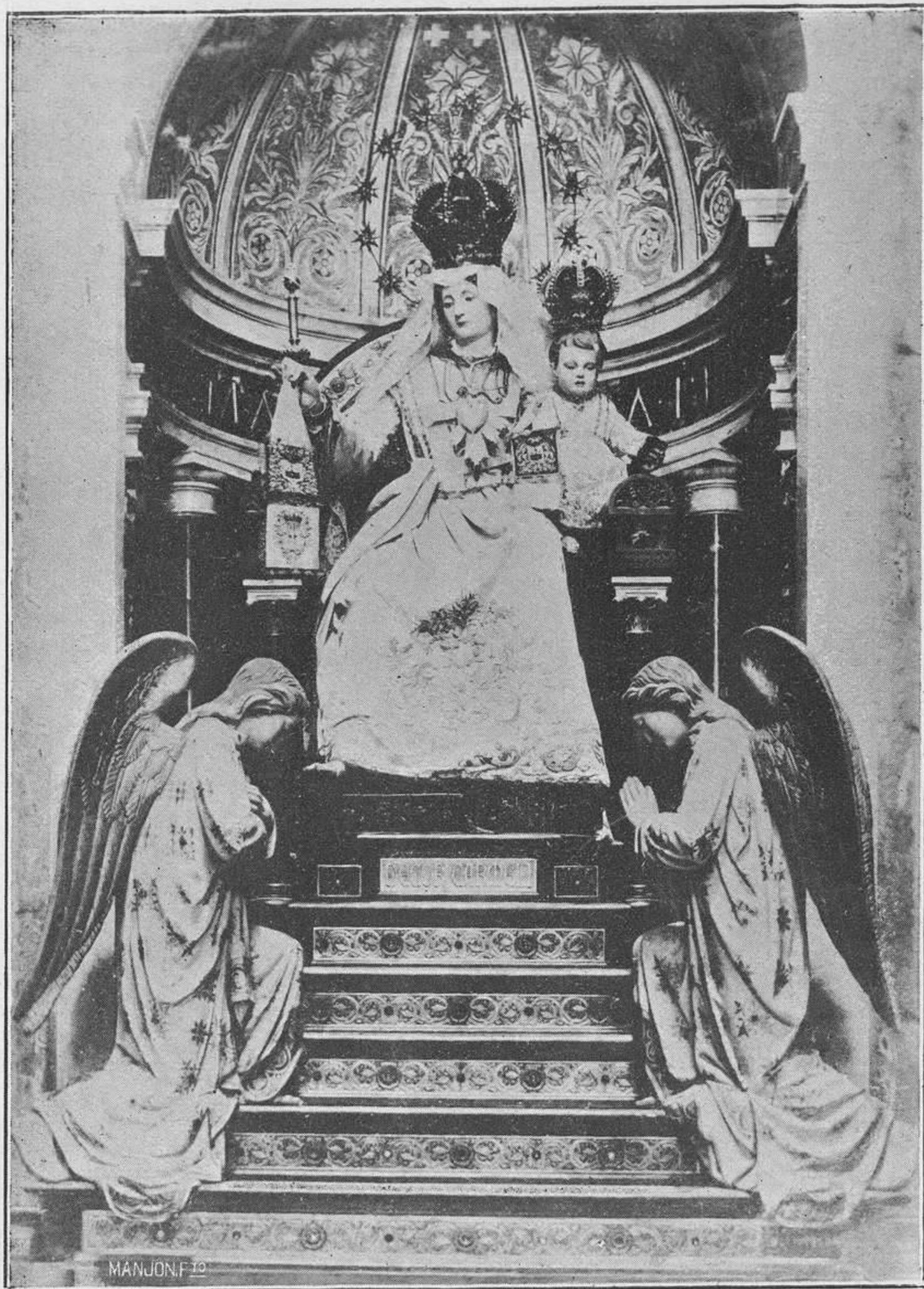
Sobre uno y otro cadáver, entre la camiseta de Juan y pegado por el sudor de la agonía al pecho de Manuel, había dos trapos negros, iluminados por una Virgen blanca.

Uno y otro lo habían ocultado; pero la muerte, puso de manifiesto la realeza de sus almas al descubrir el más valioso de los sudarios.

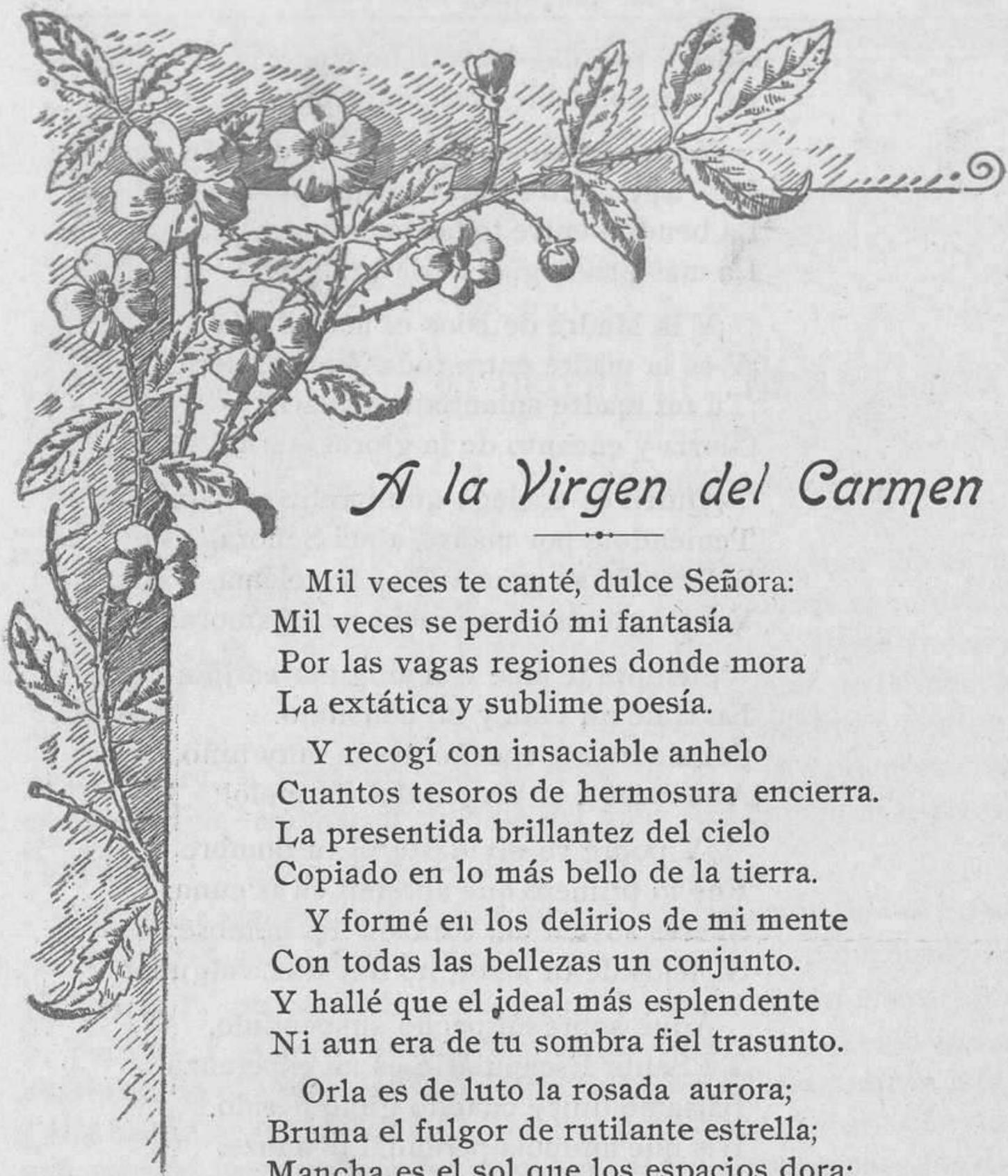
El Escapulario de la Virgen del Carmen.

José Miguel Oliván.





VERDADERO RETRATO DE LA VIRGEN DEL CARMEN
QUE SE VENERA EN EL SANTUARIO DEL MONTE CARMELO (SIRIA).



A la Virgen del Carmen

Mil veces te canté, dulce Señora:
Mil veces se perdió mi fantasía
Por las vagas regiones donde mora
La extática y sublime poesía.

Y recogí con insaciable anhelo
Cuantos tesoros de hermosura encierra.
La presentida brillantez del cielo
Copiado en lo más bello de la tierra.

Y formé en los delirios de mi mente
Con todas las bellezas un conjunto.
Y hallé que el ideal más esplendente
Ni aun era de tu sombra fiel trasunto.

Orla es de luto la rosada aurora;
Bruma el fulgor de rutilante estrella;
Mancha es el sol que los espacios dora;
Negro borrón la concepción más bella.

Nada comparable contigo encuentro
De lo creado en el inmenso abismo
¿Qué se puede igualar á la que es centro
Del amor, y embeleso de Dios mismo?

De Dios espejo, de sus gracias arca,
Joyel donde guardó Dios sus antojos...
¿Cuanto la extensa creación abarca
No vale una mirada de tus ojos!

A todo sobrepuja tu excelencia;
Del increado ser la más vecina:
Alarde de la Suma Omnipotencia...
¿Aún es poco decir? ¡¡Madre Divina!!

¡Madre de Dios!... Emperatriz del cielo:
De la Vida del mundo portadora:

Gozo y orgullo del terreno suelo:
De la insondable creación señora.

¡Madre del mismo Dios... ser de los seres!
La Virgen entre todas la más pura;
La bendita entre todas las mujeres;
La más privilegiada criatura.

¡Y la Madre de Dios es madre mía!
¡Y es la madre entre todas la más tierna!
¡Tú mi madre amantísima, María,
Gloria y encanto de la gloria eterna!

¿Quién es el ciego que infeliz se llama
Teniéndote por madre, alma Señora,
Si llena de su gracia Dios te aclama
Y en verte dar sus gracias se enamora?

Siempre te amé con singular cariño;
En tí fié mi vida y mi consuelo.
¡Mi madre me enseñó desde muy niño
A invocar á la Virgen del Carmelo!

¿Y podré yo olvidarte, si tu nombre
Fue lo primero que aprendí en la cuna;
Si eres sostén del corazón del hombre;
Si, lejos de tu amor, no hay dicha alguna?

Aquí, sobre mi pecho suspendido,
Tu Santo Escapulario es mi esperanza;
Bálsamo dulce cuando gimo herido,
Iris que anuncia perennal bonanza.

Bendita seas, celestial señora;
Sé mi amparo y mi guía en este suelo;
Y, cuando suene de morir la hora,
No me olvides, oh Virgen del Carmelo.

Antonio de la Cuesta y Sáinz.





El origen del Escapulario

(Continuación)

No poseemos el original de Swanynnton. Este códice encontrado en el archivo de Burdeos, relata sucesos que tuvieron lugar después de la muerte de San Simón Stock, y contiene algunas equivocaciones, pues no sólo la fecha de 1251 es evidentemente errónea, sino también el nombre del Papa reinante en la fecha de la visión.

El lector que haya seguido nuestra enumeración de las Bulas pontificias, habrá podido advertir que durante el pontificado de Inocencio IV no hay indicio ninguno de «persecución grave» que se parezca á la que los analistas de la Orden ponen como causa ocasional de la aparición de Nuestra Señora y de su promesa. Ninguna huella de prohibición del público ministerio, del uso de campanas en las iglesias, ó de los cementerios monásticos para los difuntos Carmelitas aparece por ninguna parte. Ciertamente es que habían ya empezado algunas contradicciones y parece que la casa de Londres había sufrido algún quebranto por parte de algunos «malhechores.» Pero si fué entonces cuando Nuestra Señora avisó á San Simón Stock que acudiese por remedio para estos males al Papa Inocencio, es preciso reconocer que su promesa fué un triste fracaso, pues aun antes de morir el Papa «la persecución» había ya tomado peor cariz que nunca, interrumpiéndose por espacio de diez años el desarrollo de la Orden, levantándose una violenta oposición de parte del clero parroquial y de los mismos Obispos, y entrando el desorden y disgusto entre los religiosos. Seguramente, con semejantes hechos ante los ojos, estamos autorizados á mirar con recelo la fecha consignada en el escrito de Swanynnton y el nombre del Papa reinante.

Afortunadamente, lo que sabemos de la vida del Secretario, no

sólo confirma nuestros recelos, sino además nos pone en condiciones de fijar lo más aproximadamente la fecha de la visión.

Pedro Swanyngton, natural de Norfolk, ingresó en el convento de Carmelitas de Burnham-Norton. Bale afirma que el primer Carmelita que recibió grados académicos en Cambridge, fué Fr. Hunfredo Necton, el año de 1259, y que poco después los recibió Swanyngton en Oxford siendo también el primer Carmelita que obtuvo en esta Universidad tal distinción. Ahora bien, Swanyngton no pudo lograr esto sin haber residido en Oxford cinco ó seis años, lo cual tenía que ser después de fundado el convento en esta ciudad, que fué el año de 1253 ó 1254. Verdad es que en todo rigor, aunque muy improbablemente, pudo Swanyngton ser confidente de San Simón en 1251, y después ir á la Universidad á seguir sus estudios. Después de obtener la borla de Doctor, volvería á ejercer su cargo de Secretario y acompañaría á S. Simón Stock en el viaje que concluyó con la muerte del Santo General en Burdeos el 16 de Mayo de 1265. Swanyngton estuvo presente en esta ocasión, y, después de haber vivido en gran intimidad con San Simón, escribió su vida. Parece que el Secretario permaneció en Burdeos durante algún tiempo después, pues consta que explicó teología allí, así como en algunas otras ciudades. Más tarde regresó á Inglaterra donde aparece algunos años después envuelto en una cuestión que sobre todo afecta á la provincia inglesa.

En el mes de Enero de 1303 el entonces General envió algunos religiosos á Inglaterra á hacer la visita canónica. En el Capítulo General celebrado en Narbona por Pentecostés del mismo año, se resolvió dividir la Provincia inglesa que hasta entonces había comprendido los conventos de Escocia y de Irlanda. Por razones que nos son desconocidas, este proyecto ó determinación fué enérgicamente combatido por el Provincial de Inglaterra, ayudado por los sujetos más eminentes de su Provincia, todos ellos varones graduados, entre los cuales encontramos á Pedro Swanyngton. Fué tenido el asunto como de bastante importancia para someterle á la decisión del Papa, quien, por la recomendación del Cardenal Gentilis de Montefiore, pronunció el fallo en favor de la división. Con esto en el Capítulo celebrado en Londres el mes de Agosto de 1305 la «oposición» fué disuelta, siendo enviado á París el Provincial, que renunció á su oficio, otros dos religiosos á Bruges, uno á Tréveris, y dos más á Burdeos, uno de los cuales era Pedro Swanyngton. A otros cuatro, sin embargo, se les permitió continuar en Inglaterra, «porque eran demasiado viejos para ser trasladados.» Ahora bien, si Swanyngton había sido secretario de San Simón Stock en fecha tan lejana como es el año de 1251, él tendría unos ochenta años de edad en la fecha de estos sucesos que era el año

1305 ¿y no se le tenía por «bastante viejo para ser trasladado»?

La consecuencia natural que de estos hechos se desprende es que las fechas señaladas en el escrito de Swanyngton están equivocadas, y que la visión tuvo lugar después del año de 1260, cuando ya Swanyngton había vuelto de Oxford, y probabilísimamente el año de 1262, conforme al argumento que suministra la historia de la elección de Juan de Exeter para Obispo de Winchester, á quien, como á persona afecta á nuestra Orden, acudió San Simón Stock enseguida que recibió la visita de la Virgen, según se expondrá en la segunda parte de este estudio.

Mas ¿cómo pudo suceder que Swanyngton pusiera la fecha de 1251 y consignara el nombre de Inocencio IV, y que Siberto de Beka, así como otros cronistas posteriores enlazaran al Papa con la visión? Fué sin género de duda una confusión ó equivocación de estos autores, como se verá después que examinemos otro escritor que ya antes hemos mencionado en estas páginas, Guillermo de Sandwich.

(Se concluirá.)



Á LA VIRGEN DEL CARMEN



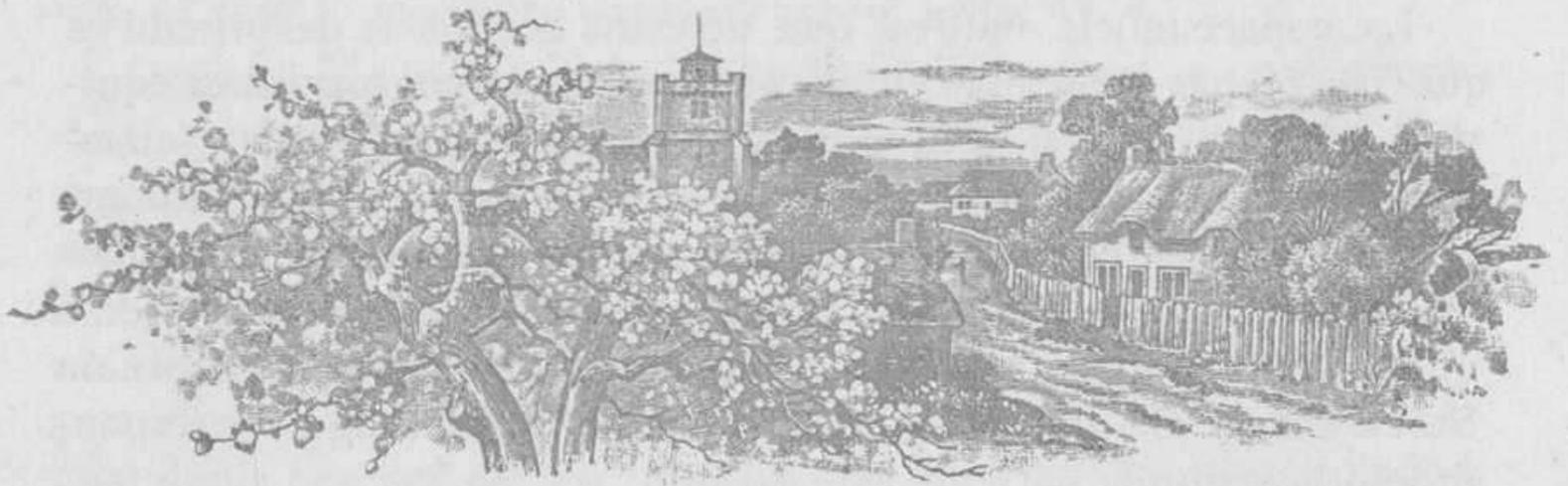
Virgen hermosa, flor del Carmelo,
Madre á quien amo con frenesí,
Mi única dicha sobre este suelo;
¡Llévame, Madre, llévame al cielo!
Que estar no puedo lejos de tí.

Aunque traidores mil lazos me armen
Y arrebatarme quieran mi fe,
Y con sus gritos fieros me alarmen;
¡Bajo tu manto, Virgen del Carmen,
Bajo tu manto no temeré!

Tu escapulario bendito ciño;
El es de mi alma firme sostén,
El mi inocencia guarda de niño,
¡Con él, oh Madre de mi cariño,
Subir espero puro al Edén!

(S. Jefe, S. J.)





SUBAMOS AL CARMELO

LA historia de la humanidad en todas sus edades nos presenta fuertes contrastes en lo que hace relación á la fidelidad de los pueblos á la ley santa de Dios, sin que de estas misteriosas mudanzas se escapara el de Judá á pesar de la visible protección que Jehová le dispensó desde los comienzos de su formación.

Ocupaba el trono la estirpe del piadoso rey David, en el centro de su reino se levantaba el santuario de la nación, el sacerdocio de Aarón estaba asentado en él, todavía repercutían en sus valles las melodiosas y sentimentales estrofas salmodiales del rey Profeta, y, sin embargo, aun no llevaba tres años de reinado Roboam, cuando se apartó juntamente con su pueblo de los caminos del Señor, siguiendo la mayor parte de sus reyes ulteriores el nefasto ejemplo de éste, hasta sumir á la nación en la más espantable apostasía, olvidando al Dios que la sacó de Egipto con innumerables prodigios, para adorar y ofrecer sacrificios á los repugnantes ídolos de sus enemigos.

Pero donde más, si cabe, encarnó el espíritu del mal fué en el reino de Israel, cuyo depravado pueblo, gobernado desde el principio hasta el fin por reyes impíos persiguió con inaudito furor á los sacerdotes, y arrancó con refinada crueldad la vida á innumerables profetas que el Señor en su infi-

nita misericordia le enviaba, invitándole á volver á su amoroso servicio por medio de la penitencia.

La situación de este pueblo era deplorabilísima. Todos los repugnantes vicios, secuelas legítimas de la idolatría, consumían y degeneraban á aquella sociedad paganizada; muchos de sus reyes fueron presos y llevados cautivos por sus enemigos, y no pocas veces el mismo pueblo comió el pan del ostracismo siendo el ludibrio de aquellos otros que el Señor con admirables prodigios puso distintas veces como escabeles de la grandeza del elegido entre todas las naciones, sin que sus trabajos innumerables y los visibles castigos de la Suprema Justicia irritada, fueran bastantes á ablandar aquel corazón, más duro que la materia de que estaban formados sus ídolos.

Uno de los más notables castigos que Dios envió sobre el pueblo de Israel, notable no tanto por su calidad como por el suceso que señaló su término, y porque vino á formar época, digámoslo así, en la historia del *cristianismo*, fué la sequía que por espacio de tres años afligió al pueblo rebelde en tiempo del idolátra rey Achab y de su aun más impía esposa Jezabel.

En el tercer año *de la hambre*, dice la divina Escritura, habló el Señor á Elías diciendo: «Anda y preséntate á Achab; porque quiero enviar lluvias á la tierra.» Cumplió el profeta la orden, presentóse ante el rey, y tan pronto como este impío monarca le vió, se adelantó hacia él centelleando en sus ojos la ira y le dijo: «Eres tú el que traes perturbado á Israel?» Elías con alma de fuego le responde: «No soy yo quien perturba á Israel, sino tú que has abandonado los mandamientos de Jehová y has seguido á Baal. Mas no obstante, envía ahora,—añadió—y congrega delante de mí á todo Israel en el Monte Carmelo y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal.»

No es nuestro ánimo relatar ahora el suceso bíblico que tuvo lugar en la santa colina y que es ya muy conocido de los lectores, sobre todo de aquellos que son devotos del Carmelo; sólo sí diremos que terminado el sacrificio que derrocó de los altares del Señor al inmundo Baal y degollados sus impuros sacerdotes, subió Elías á la cima del Sacro Monte y dijo á su criado: «Anda, ve y observa hacia el mar.» Habiendo

ido el criado y mirado volvió diciendo: «No hay nada.» Replicóle Elías: «Vuelve hasta siete veces» y á la séptima vez, he aquí que subía del mar una nubecilla pequeña como la huella de un hombre. Y dijo Elías: «Anda y dí á Achab que enganche el tiro de su coche y marche luego para que no le ataje la lluvia.» Esta vino abundante; los yermos campos de Israel recibieron la fecundante savia, el hambre desapareció, y la mayoría del pueblo volvió temporalmente á los caminos del Señor.

Pero la impía Jezabel arrebatada por el espíritu del mal envió á decir á Elías: «Trátenme los dioses con todo su rigor si mañana á estas horas no te hiciere pagar con tu vida la que quitaste á cada uno de aquellos profetas.»

*
* *

Todos sabemos que en aquella misteriosa nubecilla que Elías vio subir del mar poco después del sacrificio veneró el Santo Profeta á la que había de ser Madre de Dios, lo cual confirma también Belarmino, llamando á aquella nube, «símbolo insigne de la Virgen» Hemos visto también, según testimonio de la Sagrada Escritura que de aquella diminuta nube, *como la huella de un hombre*, surgió un caudal de agua tan grande que bastó para llevar muy lejos de Israel la peste del hambre que hacía tres años le asolaba, y esto nos sugiere el deseo de hacer algunas ligerísimas reflexiones acerca de la época que atravesamos.

No tenemos conocimientos suficientes para comparar la situación del pueblo de Israel bajo el reinado de Achab con la que presenta en estos tiempos el mundo actual; pero si sin prejuicios de escuela estudiamos á nuestras sociedades, no podemos menos de llenarnos de santo temor, porque surge en nuestra mente la idea de si los modernos pueblos podrían echar algo en cara al pueblo de Israel.

Y no encontramos descimentada dicha idea. La humanidad presente, olvidando su origen divino, abandona la ley de gracia promulgada tan cruenta y solemnemente en el Calvario para seguir las leyes de la carne, creadoras de los más infamantes vicios, á cuyo refinamiento es imposible llegara Israel, porque le faltaba el instrumento de la moderna civilización. Como entonces eran perseguidos los profetas del Altísimo, lo son ahora hasta el punto de que el jefe supremo



ENTREGA DEL ESCAPULARIO



PROCESIÓN DEL CARMEN EN EL CAMPO (CHILE)

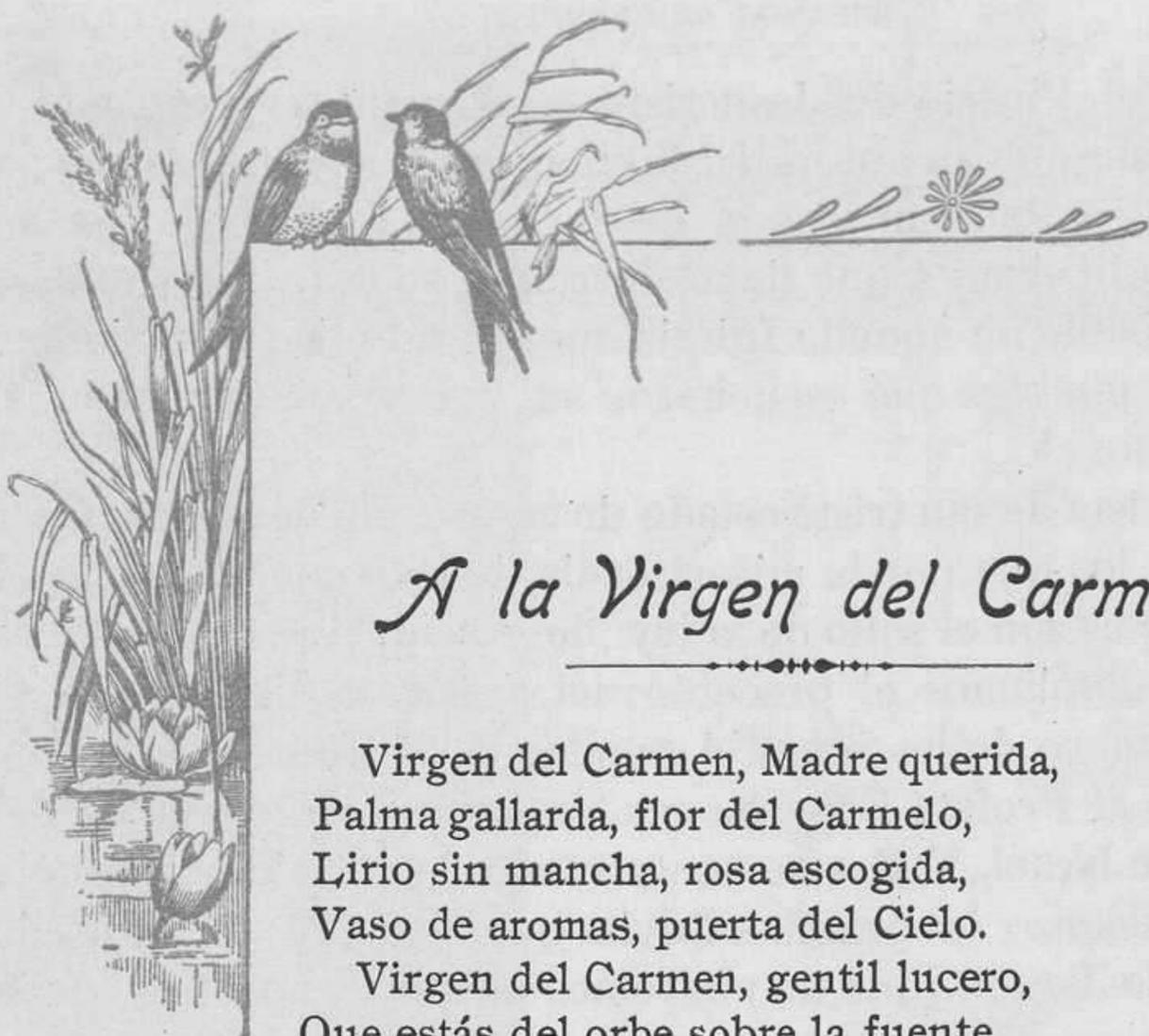
de ellos, el Vicario de Jesucristo se encuentra preso en su palacio, sin que su autoridad divina sea bastante, á que la moderna Jezabel encarnada en la impía revolución, le devuelva la libertad á que tiene derecho, á pesar de ser él la cabeza visible de aquella Iglesia que tan amplia se la diera á todos los pueblos que escucharon su voz y abandonaron el paganismo.

A la vista de tan triste estado de cosas ¿qué debemos hacer nosotros, los que por la misericordia de Dios conservamos en nuestro corazón el sello de la ley de gracia? La respuesta es obvia. Cumplamos el precepto del Señor consignado en el libro primero de los reyes. Ascendamos al Monte Carmelo é imitemos al Profeta Elías en sus deprecaciones en favor del pueblo de Israel. Y si este santo varón de un símbolo de la Virgen alcanzó la benéfica lluvia que fecundó el agostado campo de Israel, ¿qué no podremos alcanzar nosotros de la Virgen misma que se nos presenta no en símbolo, sino tangible, hermosa, pura y llena de amor de madre, y de la cual ha dicho un Santo Padre que es el canal nato por donde corren todas las aguas de la Suprema Misericordia?

Purifiquemos, pues, nuestros corazones y ascendamos confiados al Monte Carmelo; pidamos una y otra vez á la Excelsa Soberana que reina espléndidamente en la Santa Colina, que haga descender sobre las marchitas almas, sobre los áridos corazones de esta sociedad corrompida la lluvia benéfica de sus gracias que son las únicas con virtud bastante para hacerla volver á los caminos del Señor.

Luis de Teresa.





A la Virgen del Carmen

Virgen del Carmen, Madre querida,
Palma gallarda, flor del Carmelo,
Lirio sin mancha, rosa escogida,
Vaso de aromas, puerta del Cielo.

Virgen del Carmen, gentil lucero,
Que estás del orbe sobre la fuente,
Sobre el pasado y el venidero
Tiempo, vertiendo tu brillo ardiente.

Virgen del Carmen, luz y alegría,
Vida y dulzura de los mortales;
Reina de reinas, á quien confía
Dios de sus gracias los manantiales.

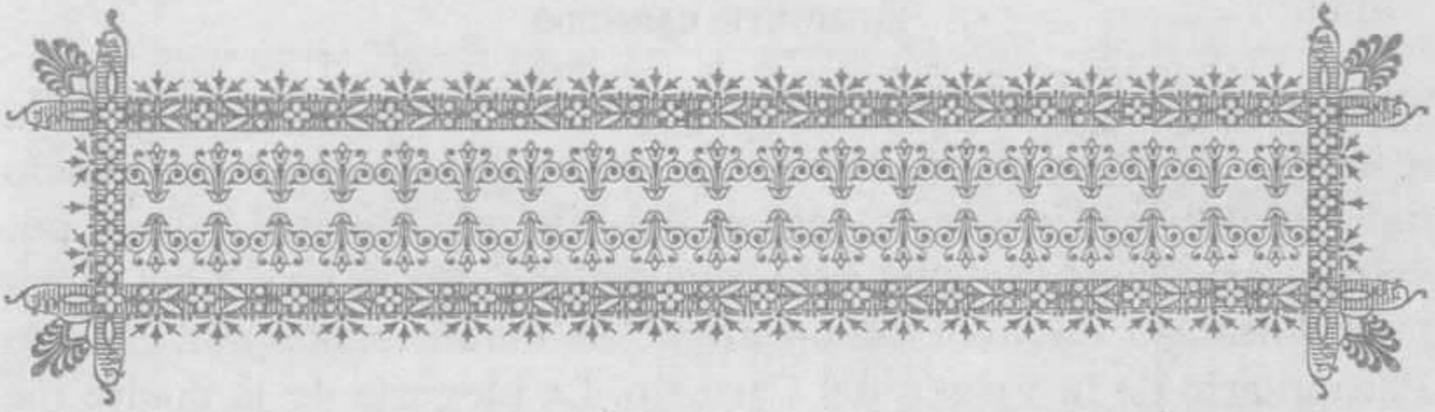
¡Tú, cuando bajan al purgatorio
Tus fieles hijos, los reconoces,
Y los liberas del expiatorio
Fuego, llevándolos á eternos goces.
Y nunca, nunca resulta vana,
La ardiente súplica del que te implora,
Que eres de todos la soberana
Y eres de todos la bienhechora.

¡Feliz mil veces el que no quiere
Más dicha y gloria que tu amor santo!

¡Feliz mil veces quien vive y muere
Bajo tu hermoso nevado manto!

T. A.





LA CIENCIA Y LA FE

No había salvación posible. La ciencia, agotados todos sus recursos, acababa de decirlo. Pudo creerse en aquel momento que una ráfaga cruzó la estancia como heraldo siniestro de la sentencia fatal.

Cuando el alba rasgase las tintas de la noche, sacudiría al enfermo un espasmo, el último: el alma volaría á la mansión de los Angeles, tendida en la cuna quedaría la figurilla de barro, amoratada, yerta, rígida.

La ciencia en este caso, no solo condenaba á muerte; precisaba además la hora de la ejecución.

Salió el médico de la alcoba y allí quedaron dos seres que morían: el niño y la madre. El niño en su cuna, abrasado por la fiebre, anhelosa la respiración, los ojos vidriados que despedían fosforescencias extrañas. La madre, echada sobre la cuna, mirando, á través de las lágrimas que el sufrimiento evaporaba rápidamente, cómo se extinguía la luz de su vida. De cuando en cuando, los labios de la infeliz se movían, pero el cuerpo, insensible á todo, menos al dolor, permanecía en absoluta inmovilidad.

Las horas pasaban en tanto: dentro de poco el niño moriría. La ciencia lo había dicho. El primer destello crepuscular alumbraría un cadáver.

Como impulsada por sacudimiento eléctrico, la pobre madre se puso en pie. No fué un movimiento inconsciente de autómeta, no; en su oído resonaban las fatídicas palabras; pero el dolor, vencido por la esperanza, se recogió, se acurrucó en el fondo del alma, y en aquel lugar reflexionó.

Durante un momento, la cuna en que el niño agonizaba quedó sola; un momento no más. Surgió de nuevo la silueta de la pobre mujer ante el cuerpo inmóvil del pobre niño, y en presencia del

hijo que espiraba cayó de rodillas la madre que moría. Su trémula mano se agitó sobre la cabeza del enfermito la cogió, como solo una madre sabe coger la cabeza del hijo que idolatra, y pasó por debajo una cinta de blancura inmaculada. En el pecho del moribundo destacó, envuelto en un nimbo de tenue resplandor, el santo Escapulario de la Virgen del Carmelo. La plegaria de la madre fue oída solo de la Reina de los Cielos.

Rompió la luz las negruras de la noche y el niño vivía. La esperanza seguía triunfando del dolor; y cuando al trasponer la luz las montañas de Occidente para ir á alumbrar otras regiones declaraba la ciencia que se había obrado un verdadero milagro, la esperanza se convertía en realidad: sanaría el niño, y la madre, fiel cumplidora de la promesa hecha, podría colocar sobre su hijo, vuelto á la vida por designio de la Madre de Dios, el escudo protector de la Virgen del Carmen que durante dos años ostentaría como la más valiosa presea y el más rico joyel.

La ciencia se había equivocado. La fe.... la fe, no. Otra vez la soberbia de la ola había sido dominada por la humildad del grano de arena.

Aquel niño que moría por decreto inapelable de la ciencia, es hoy un hombre por decreto inapelable de MARÍA. No brilla en su pecho el Escapulario bendito, ni ostenta en su brazo el escudo protector de la Orden: su armadura completa es el pardo sayal del Carmelita descalzo que va en peregrinación por el mundo para sanar las almas que la ciencia del mal quiere condenar á muerte eterna.

Octaviano Mir y Mata.

Burgos y Julio de 1905.





EL DORMÁN Y EL ESCAPULARIO

I



A han pasado algunos años! Pero todavía no peinarán canas los que en Santander conocieron á un veterano militar, coronel de nuestra heroica y brillante caballería, que en la hermosa ciudad del Cantábrico desempeñaba, como jefe, un cargo fuera de *activo*, pero importante, en la vigente organización militar.

Récio, de elevada estatura y majestuoso porte, revelaba su ilustre prosapia sevillana, pues podía enorgullecerse de ser descendiente, por derechas, de uno de los caudillos que llevó la hueste Real del Rey Santo á la conquista de la gentilísima Sevilla, y recibió de manos de Fernando III heredamiento en la ciudad que las oraciones y las armas del hijo de D.^a Berenguela de Castilla arrancaran de manos de los infieles. Sin poderlo remediar, siempre que le veía, curtido el rostro por el sol de las batallas (pues era de los que en su honrosísima hoja de servicios tenía *el valor demostrado* en cien combates, entre ellos los de nuestras últimas hazañas, los de la *guerra de Africa*) enmarcado por la abundadosa y argentina barba, que le cubría buena parte del pecho, recordaba *lienzos y grabados* retratos de aquellos viejos capitanes y Maestres encanecidos en los campamentos y vigorosos todavía en edad más que provecta para revestirse el acerado y bruñido coselete, no más duro y limpio que sus corazones hispanos de cristianos soldados. ¡Y sí que lo era el de nuestra verídica narración, que todos los *primeros viernes* de mes ostentaba con mayor placer y respeto la *Cruz* de celador del Apostolado de la Oración, que las cruces y medallas que en

profusión colgaba en los días de *gala*, testimonio y compendio de su larga y envidiable vida militar.

II

Una tarde del mes de Septiembre paseábamos juntos por la hermosa y pintoresca plaza de Velarde, y nuestro coronel, que siempre saludaba sombrero en mano á todo sacerdote que encontraba al paso, vio con cierto enfado, que le salió á la cara, cómo un oficial, jovencito, ni saludaba ni cedía la derecha á un ministro del Señor, con quien se cruzara.

—Estos pobres chicos, dijo interrumpiendo la conversación que llevamos, les han enseñado que para ceñir la espada es preciso ser... malos cristianos, por lo visto. ¡No se á donde vamos á parar si de tibios nos hacemos impíos!

Y como si esta idea borrara en él toda otra, paróse un tanto y me dijo con viveza:

—¡Mire V.! A nosotros nos educaron de otra manera y supimos, llegadas las ocasiones, cumplir nuestros deberes, sellándolos con la propia sangre. Como este que acaba de pasar, añadió, era yo... ¡Qué de tiempo hace ya, Dios mío! Cuando terminados mis estudios y ejercicios ingresé de alférez en Húsares de la Princesa, regimiento de caballería de reciente creación y entonces mandado por el valerosísimo é infortunado D. Diego de León mi primer jefe! Ardía...—era por el 36, sí, por el 36 —más que nunca la guerra civil. La asombrosa *expedición de Gómez*, que con sólo tres mil hombres, pocos caballos y menos cañones, salió á principios de aquel verano de Amurrio para recorrer Asturias, Galicia, León, Extremadura, Castilla, Andalucía... ¡toda España!, derrotando á nuestros generales Tello, Pardiñas, López... y cansando á otros, Espartero, Latre, Alaix... ¡Nos traía locos! De mi regimiento no muy bien disciplinado, hasta que lo cogió por su cuenta don Diego, se destacaron unos ciento cincuenta caballos y á su frente nuestro coronel y yo con ellos, en mi sección. No descansábamos; baste decir á V. que á primeros de Julio salimos de Vitoria, en Agosto estábamos en Galicia, y estando á últimos en Lugo, recibimos órdenes de ir á incorporarnos en la columna de Alaix, que estaba en la provincia de Albacete.

Por ahora; sí, por ahora; á mediados de Septiembre llegamos á las Carboneras, donde estaba el cuartel general. Lo

recuerdo bien: serían sobre las dos de la tarde cuando llegamos «sudorosos y fatigados, hombres y caballos, cubiertos de polvo, casi sin aliento,» pues había vuelto el calor, y era á la sazón pegajoso é insufrible en aquellas llanuras, última etapa de nuestro precipitado viaje.

¡En qué estado no llegaríamos, que se mandó desalojar gente para poder alojarnos nosotros en dos casas del pueblo!

III

Apenas se nos hizo echar pie á tierra, nuestros soldados quitaron las *sillas*, y sin fuerzas para más, las convirtieron en almohadas y se tendieron en el santo suelo; los pobres caballos casi no podían sostenerse sobre las manos, y con el cuello tendido, los ojos llameantes, acercaban el belfo á la tierra dando fuertes resoplidos.

Nosotros, jefes y oficiales, en dos grupos, nos entramos en las habitaciones que pudieron prepararnos; á mí, con tres camaradas más, me tocó alojarme con nuestro coronel, al que cedimos una habitación, ocupando nosotros la otra, única disponible.

Por lo visto, D. Diego, por lo que luego sucedió, no bien quedó solo se arrojó vestido sobre la cama para descansar; nosotros, gente joven, lo primero en que pensamos fué en refrescar nuestros cuerpos, librándolos del amasijo de polvo y sudor que nos cubría.

Cuando me trajeron el agua, puse la palangana sobre una silla, me quité el dormán, di al aire los brazos y empecé el más agradable y refrigerador lavoteo; estaba enjugándome, cuando un compañero y coterráneo advirtió que por mi entreabierta camisa aparecía un pedazo de paño obscuro; alargó la mano, tiró y puso de manifiesto el escapulario del Carmen, que mi inolvidable y santa madre colgó del cuello al separarnos, cubierta de lágrimas y transida de pena.

—¡Hola! ¡Un húsar beato! dijo haciendo oscilar de arriba abajo el sagrado paño. Y como á los andaluces, generalmente, nunca nos falta motivo para discreteos y jácara, tales cosas se le ocurrieron á aquel pillete, que nosotros reíamos como tontos y andábamos de acá para allá armando tal batahola, que se despertó el coronel ¡y eso que era algo *tarde!* Y con el ímpetu y bríos en él naturales, abrió de golpe la puerta de nuestro cuarto, y como un torbellino, entró y se plantó en

medio, cruzados los brazos, juntas y estiradas aquellas incansables y finas piernas de acero, alta la cabeza, inclinada á un lado, en soberbio y artístico escorzo, en actitud irreprochable y gallardísima. ¡Ay! así lo vi después, años adelante, cuando la crueldad, sino la envidia, lo puso ante los fusileros, á los que dió la cara, y mandó, enérgico, hacer «¡fuego!» y caer para siempre junto á las tapias del Retiro madrileño.

—¡Qué es eso, señores! dijo con una voz de trueno, midiéndonos con los ojos entornados de arriba á bajo. ¿Están ustedes jugando al toro?

Nos quedamos hechos una pieza; nadie respondió; se nos cayeron los brazos á lo largo del cuerpo, y los flecos de nuestras toallas barrieron el suelo.

—¿Se puede saber qué pasa? volvió á preguntar.

—Nada mi coronel, respondí al fin cuadrándome; que ése descubrió mi escapulario, y como es así...

—¿Y qué tiene de particular su escapulario de V., caballero oficial, para armar tanto ruido? ¿no es como éste?

Y desabrochándose el dormán y la camisa, enseñó su escapulario de la Virgen del Carmen.

Y luego con voz reposada, pero firme, nos dijo:

—¡No es valiente el que no teme á Dios ni se encomienda á su Madre Santísima! ¡Ni es prudente no tener consideración con los jefes que necesitan, como yo, un poco de descanso!

Pocos días después justificó León aquel alarde, portándose como siempre, como un bravo, en el sangriento combate de Villarrobledo: victoria que se debió á los húsares, que cargaron irresistibles, rebasando el flanco derecho del enemigo y acuchillándole por retaguardia. En aquel día se reveló ya el héroe de Belascoáin, *la primera lanza del reino.*

M. S. A.





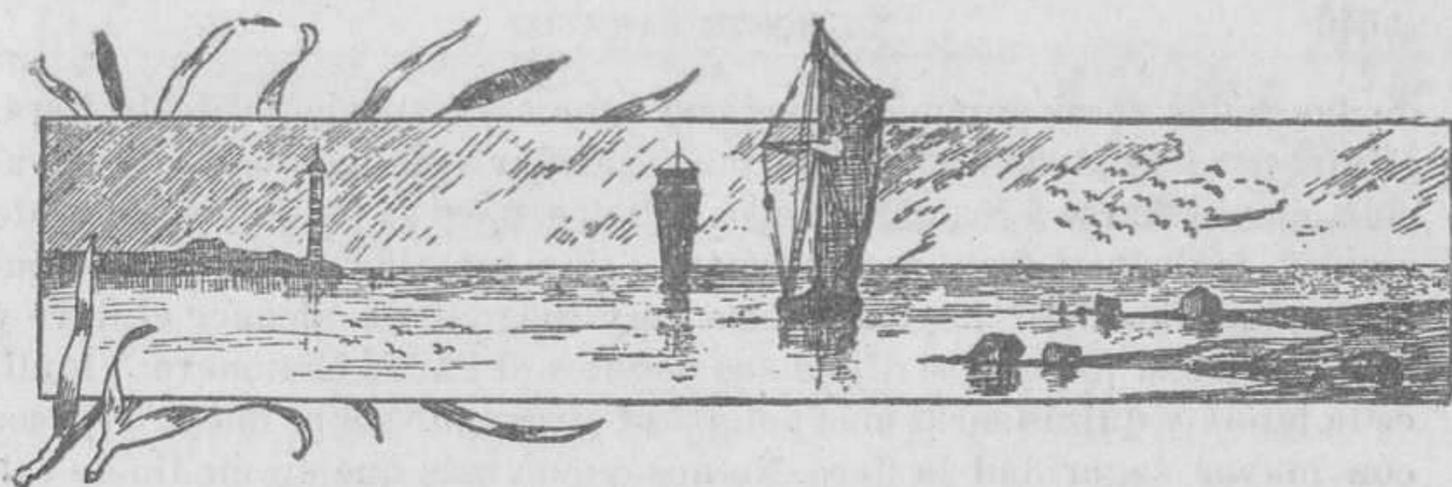
Iglesia de
MM. Carmelitas Descalzas
de San José (Santiago de Chile)



Iglesia de MM. Carmelitas Descalzas de San Rafael
(Santiago de Chile.)



INTERIOR DE LA IGLESIA DE MM. CARMELITAS DESCALZAS DE S. JOSÉ



La Salve y los Misioneros

MUCHOS y terribles son los peligros por do pasan los RR. PP. Misioneros que van á lejanas tierras á predicar la fe de Jesucristo á nuestros hermanos que yacen en las tinieblas y sombras de la muerte. Algunas veces son las mismas tribus salvajes las que ponen en peligro su vida; otras son los reyes ó emperadores, los magnates y los caciques de aquellos vastos dominios del Asia, que pagan sus servicios poniéndoles dificultades mil para el buen éxito de su celo por la salvación de las almas, ó martirizándolos á ellos y á los paganos por ellos convertidos; y otras, finalmente, son las enfermedades letales ó las fieras de las selvas, por lo que acaban precozmente su existencia.

Cierto día no muy lejano un Misionero Carmelita del Indostán volvía de una pequeña cristiandad en formación, á donde solía ir de vez en cuando para administrar los Sacramentos y conservar y enfervorizar la fe que habían recibido aquellos neófitos. Su casa quedaba muy lejos y para ir á ella debía cruzar una floresta, una de aquellas florestas del Asia sumamente difíciles y peligrosas á causa de los tigres y de otras fieras salvajes que allí se cobijan. La noche le sorprendió en el camino; el R. P. Carmelita habría querido pararse y no cruzar de noche el peligroso bosque, pero no podía dar en las cercanías con choza alguna. Por otra parte, al celoso Misionero Carmelita le urgía el deseo de volver pronto á su convento, porque al día siguiente debía trasladarse á otro punto bastante lejano á visitar á un buen número de indígenas convertidos por él que reclamaban su ministerio.

Movido por este pensamiento se decidió atravesar la floresta con ánimo de afrontar cualquier peligro con tal de continuar su camino.

Acompañábanle algunos neófitos y un pagano que les servía de guía. Ya habían atravesado felizmente gran parte del bosque y se consideraban casi libres de todo peligro, cuando un estridente rugido se dejó oír en aquella inmensa espesura. Detuviéronse silenciosos y con el corazón sobresaltado prestaron oído... el rugido se repitió una y dos veces... la llegada de la fiera era inminente.

Ya el crujir de los arbustos que cedían á su paso y el sordo rumor

de las hojas secas anuncian por momentos la aparición de la fiera. ¿Huir? pero ¿y á donde? No se puede apelar al único medio de salvación, encaramarse á los gigantescos árboles, pues se hallan cercados de agudas espinas y frondosos parásitos. ¿Y si aquellos desgraciados hubieran querido huir no los habría muy luego dado alcance el tigre y destrozádolos? ¡Deteneos! dijo á sus neófitos el Padre Misionero: «Inútil es la huída y quizás sería más peligrosa atrayendo sobre nuestros pasos con mayor seguridad la fiera. No nos queda más que un medio de salvación. Invoquemos á la Reina del Carmelo nuestra Madre, y cantando sus alabanzas prosigamos nuestro camino. Si el tigre nos diera alcance y nos hiciera víctimas tuyas, hermoso sería el morir invocando el dulce nombre de la Madre Celestial y continuar el canto, interrumpido por la muerte, en las beatas regiones del Paraíso.»

Y mientras esto decía, el tigre se iba acercando lentamente, parándose de cuando en cuando y volviendo á su alrededor los chispeantes ojos como para cerciorarse de que no se le tendía ningún lazo. Y el indio no convertido aún, que servía de guía á aquella pequeña grey de cristianos, llegó á un punto en que aseguró haber visto entre el ramaje de los arbustos las fosforescentes pupilas de la fiera que clavaba su vista sobre su cercana presa.

¡Un cántico solemne, dulce, majestuoso, resonó en alta voz en aquella floresta! Era la incomparable melodía de la *Salve Regina* que entonada por el P. Misionero cual se entona hoy en todos los conventos de su Orden, la continuaban todos sus discípulos, que valerosos proseguían el camino emprendido. Y ¡oh maravilla! Apenas aquella angelical melodía hirió los oídos de la fiera, irguióse, y tras una breve pausa, volviendo el dorso dióse á precipitada fuga floresta adentro.

Los caminantes pudieron continuar su marcha en paz, exhalando cánticos de agradecimiento de lo íntimo del corazón á la Virgen del Carmen que los había librado de un peligro tan inminente y formidable. Llegados á la casa del P. Misionero narraron á todos el prodigioso suceso; y aquel pagano, que los había guiado á través del bosque, quedó tan impresionado de lo que acababa de presenciar, que pidió al P. Carmelita que le instruyera en la fe de Jesucristo, para poder recibir el bautismo y entonar en el seno del cristianismo un hermoso himno de reconocimiento á la Reina y Madre de los Carmelitas, y saborear las inimitables melodías de la poderosa *Salve Regina* que tan mágica influencia había ejercido sobre la fiera.

Torculus.





SECCIÓN CANÓNICO LITÚRGICA

CONCESIÓN DE UNA INDULGENCIA PLENARIA A LOS QUE VISITAREN
LAS IGLESIAS DE LOS CARMELITAS

PIUS PAPA X.—AD PERPETUAM REI MEMORIAM

Ad augendam fidelium religionem animarumque salutem coelestibus Ecclesiae thesauris pia charitate intenti, omnibus utriusque sexus Christianifidelibus vere poenitentibus et confessoribus ac S. Communionem refectis, qui quamlibet ecclesiam vel publicum Oratorium Fratrum Ord. B. M. V. de Monte Carmelo tum primi Instituti, tum Excalceatorum die festo B. Franci Conf. Carmelitae a primis vespere usque ad occasum solis diei huiusmodi quotannis devote visitaverint, ibique pro Christianorum Principum concordia, haeresum extirpatione, peccatorum conversione, ac S. Matris Ecclesiae exaltatione pias ad Deum preces effuderint, plenariam omnium peccatorum suorum indulgentiam et remissionem, quam etiam animabus fidelium in Purgatorio detentis per modum suffragii applicari posse, misericorditer in Domino concedimus.

Non obstantibus contrariis quibuscumque. Praesentibus perpetuo validis. Volumus autem ut praesentium Litterarum transumptis seu exemplis, etiam impressis, manu alicujus notarii publici subscriptis et sigillo personae in ecclesiastica dignitate constitutae munitis, eadem prorsus fides adhibeatur, quae adhiberetur ipsis praesentibus si forent exhibitae vel ostensae.—Datum Romae apud S. Petrum sub annulo piscatoris die XI Februarii MDCCCXV, Pontificatus Nostri anno secundo.

Deseando de todo corazón aumentar la piedad de los fieles, y los medios para la salvación de sus almas en virtud de los celestes tesoros de la Iglesia, á todos los cristianos de ambos sexos que verdaderamente arrepentidos y previa confesión y comunión, visitaren devotamente cada año cualquiera iglesia ú oratorio público de los Hermanos de la Orden de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, ya sean de la primitiva observancia, ya de los llamados Descalzos, desde las primeras vísperas de la fiesta del Beato Franco, confesor Carmelita, hasta la puesta del sol del mismo día, pidiendo á Dios por la concordia entre los Príncipes cristianos, extirpación de las herejías, conversión de los pecadores, y exaltación de la Sta. Madre Iglesia, concedemos misericordiosamente en el Señor, indulgencia plenaria, con remisión de todos sus pecados, aplicable en sufragio de las almas del Purgatorio.

Sin que obste nada en contrario. Las presentes son valederas para siempre. Queremos sin embargo, que á cualquiera copia ó ejemplar aun impreso del presente Breve se de la misma fe que al original, siempre que estén firmadas por mano de algun notario público y refrendadas con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica.—Dado en Roma, junto á S. Pedro, bajo el anillo del pescador el día 11 de Febrero de 1905, año segundo de nuestro Pontificado.

CONCESIÓN DE INDULGENCIAS Á LOS QUE REZAN LOS ACTOS
DE ADORACIÓN Y DE ACCIÓN DE GRACIAS Á LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Por decreto de la Sagrada Congregación de Indulgencias y de Santas Reliquias, de 22 de Marzo último, á instancia de la Priora de Carmelitas Descalzas de Bolonia (Italia), Su Santidad el Papa Pío X ha concedido perpetuamente trescientos días de indulgencia, aplicable á las almas del purgatorio, una vez cada día, á todos los que á lo menos con corazón contrito y devotamente recen los siguientes actos de adoración.

¡Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, vednos aquí prostrados ante vuestra divina presencia! Humillados profundamente os pedimos perdón de todos nuestros pecados.

Os adoramos, Padre omnipotente, y con toda la efusión de nuestra alma os damos gracias por habernos dado á vuestro divino Hijo Jesús por Redentor nuestro y por haberle dejado en nuestra compañía en el augustísimo Sacramento de la Eucaristía hasta la consumación de los siglos, revelándonos la maravilla del Sagrado Corazón en este misterio de fe y de amor.—*Gloria Patri*, etc.

¡Oh Divino Verbo, amabilísimo Jesús Sacramentado! os adoramos, y con todo el afecto de nuestro corazón os damos gracias por haber tomado carne humana, y por haberos hecho, á fin de redimirnos, Sacerdote Víctima en el Sacrificio de la Cruz; Sacrificio que por un exceso de amor de vuestro Cora-

zón adorable, renováis incesantemente en nuestros altares en el mundo. ¡Oh Sumo Sacerdote! ¡Oh divina Víctima! concedednos honrar este vuestro Sacrificio en la augustísima Eucaristía, con los homenajes de María Santísima y de toda vuestra Iglesia triunfante, purgante y militante. Totalmente nos ofrecemos á Vos, y ya que os dignáis querer que seamos víctimas con Vos, aceptad nuestra oferta, unidla á la vuestra y bendecidnos.—*Gloria Patri*, etc.

¡Oh divino Espíritu Santo Paráclito! os adoramos y con el mayor afecto de nuestra alma os damos gracias por haber obrado con tanto amor, por nosotros, el inefable beneficio de la Encarnación del Verbo Divino; beneficio que en el augustísimo Sacramento de la Eucaristía se renueva y extiende continuamente. ¡Ah! por este adorable misterio de amor del Sagrado Corazón de Jesús, concedednos á nosotros y á todos los pecadores vuestra gracia. Derramad vuestros santos dones sobre nosotros y sobre todas las almas redimidas, pero por modo especial sobre la Santa Iglesia, Esposa de Jesucristo y Madre nuestra; sobre su cabeza visible, el Sumo Pontífice Romano; sobre los Cardenales, Obispos y Párrocos; sobre los demás Sacerdotes y Ministros todos del Santuario. Así sea.—*Gloria Patri*, etc.—(*Acta Sanctæ Sedis*, t. XXXVI, pág. 601).





CRÓNICA CARMELITANA

Causas de beatificación.—La Orden Carmelitana está de enhorabuena. Tiempo hace que se agitó en la Curia Romana la causa del martirio de la Reverenda Madre Teresa de San Agustín, Priora del Monasterio de Compiègne y de quince religiosas más del mismo monasterio, guillotizadas en París el 17 de Julio de 1794, por cuya beatificación han trabajado con vivo interés los católicos franceses.

Ya en 1.º de Mayo de 1902, León XIII (de feliz memoria) firmó de su propio puño la Comisión de la introducción de dicha causa. Nuevamente Nuestra Smo. Padre Pío X, mandó se viera la causa por una comisión de Emmos. Cardenales nombrada al efecto, en la que tuvieron también votos los Consultores Oficiales.

A la proposición presentada por el Emmo Cardenal Domingo Ferrata: *Si consta del martirio y de su causa: y además de las señales y milagros que confirman el martirio en el caso y para el efecto de que se trata;* los Rdmos. Cardenales y Consultores Oficiales en sesión habida en 1.º de Junio del presente año de 1905 votaron afirmativamente.

Sin embargo el Smo. Padre se abstuvo por entonces de dar su fallo decisivo, hasta que el día 24 del mismo mes y año, festividad del glorioso S. Juan Bautista, después de celebrado el Sto. Sacrificio de la Misa, entró en una de las salas del Vaticano, y sentado bajo el solio Pontificio llamó á sí á los Rdmos. Cardenales Luis Tripepi, Proprefecto de la S. C. de Ritos, en ausencia del Rdmo. Cardenal Serafín Cretoni, Relator de la Causa; al Rdo P. Alejandro Verde Promotor de la Santa Fe, y á Monseñor Diómedes Panici, Arzobispo de Laodicea, Secretario de la S. C. de Ritos, ante los cuales dijo Su Santidad: *Que consta del martirio y de la causa del martirio de la Rda. Madre Teresa de S. Agustín y de las quince religiosas Carmelitas del Monasterio de Compiègne; y de las señales y milagros que confirman el martirio de estas siervas de Dios en el caso y para el efecto de que se trata.*

La misma declaración hizo el Sumo Pontífice acerca de los Siervos de Dios Jerónimo Hermosilla, Valentín Berrio-ochoa, Pedro Almato; los tres de la esclarecida Orden de Sto. Domingo; y José Khang, indígena.

Nueva fundación.—Nuestros lectores tienen ya conocimiento de la bendición é inauguración solemne del Monasterio y Templo del Santísimo Corpus Christi de las Carmelitas Descalzas de Buenos Aires. El

Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de esta Capital ha señalado á los PP. Carmelitas de la misma para capellanes del nuevo monasterio, y es indecible el fruto que están cosechando con sus predicaciones y con la enseñanza de la doctrina cristiana á los niños del barrio, que asisten muy contentos todos los domingos y fiestas por la tarde á recibir la instrucción de los buenos PP. Carmelitas, quienes después de rezado el Santo Rosario dan al pueblo la bendición con el Smo. Sacramento.

Estos ejemplos, y el buen olor de Cristo que despiden las Religiosas Carmelitas desde el encerramiento del claustro han atraído á él á varias distinguidas señoritas de la Capital de la Plata; y en pocos días cinco de estas han trocado sus galas por el tosco sayal de las hijas del Carmelo; habiendo quedado otras en espera de su turno para seguir tan hermoso ejemplo.

Se ve que Sta. Teresa desde la gloria bendice esta nueva fundación que ella misma inspiró á una Religiosa del Convento de S. José, quien con la ayuda y dirección del Rdo. P. Bonifacio de la Sagrada Familia ha llevado á cabo su bella empresa.

Un favor de la Virgen del Carmen.—A esta Madre de misericordia atribuye una familia católica la conversión de un joven perteneciente á una familia fervorosamente cristiana, residente en una de las principales ciudades del Norte de América. El mismo día, en que niño aun, recibía por vez primera en su alma el pan de los Ángeles, ornaba su pecho con la preciosa librea del Sto. Escapulario.

Uno y otro acaecimiento sucedían el día 16 de Julio, festividad de la Virgen del Carmen. Con la recepción del Sto. Escapulario se encendió en el corazón del inocente niño un afecto de tiernísima devoción á la Madre del Carmelo, á la que todos los días rezaba con mucho fervor la preciosa plegaria de la *Salve*.

El niño se hizo joven, y al ver delante de sus ojos un mundo de delicias, de goces y placer, dió rienda suelta á sus apetitos, y fugándose de la casa paterna, cual otro hijo pródigo, se entregó á una vida de disolución y pecado. El sentimiento religioso se apagó por completo en su corazón; sin embargo, en medio de sus excesos, aquel joven rezaba cada día su acostumbrada *Salve*. Jamás quitó de su pecho el escudo santo del Escapulario que le libró en repetidas ocasiones de la muerte y de muchos otros peligros.

Los autores de sus días lloraban sin cesar la pérdida de su querido hijo, y pedían á la Sma. Virgen del Carmen lo devolviese á la amistad de su Divino Hijo Jesús. No se hicieron esperar mucho las súplicas y sollozos de tan cristianos padres. Los desengaños y desilusiones de la vida viciosa abrieron los ojos á nuestro infeliz joven, y proponiendo en su corazón el cambiar de conducta, fue á su casa, se postró á los pies de sus ancianos padres, y con el corazón hecho pedazos pidióles perdón de sus extravíos; y admitido á la compañía de los suyos, es hoy el báculo de su ancianidad, y estos no cesan de bendecir á Dios, porque les ha devuelto el hijo que se había perdido.

Conversión y matrimonio.—El día 28 del pasado Junio y en el oratorio de esta Comunidad abjuró los errores de la secta protestante, é ingresó en el seno del catolicismo el súbdito inglés Mister Deut Dear-

love. A continuación se le administraron con toda solemnidad las aguas bautismales, recibiendo en el acto los nombres de Francisco de Asís María, José, Antonio. Terminada la ceremonia el nuevo católico se dirigió al palacio arzobispal donde nuestro Excmo. Prelado le confirió el Sacramento de la Confirmación.

Al día siguiente contrajo matrimonio en nuestra Iglesia del Carmen con la distinguida Srta. Carmen Colsa de una las principales familias de esta capital. En la misa nupcial recibió por vez primera el pan de los fuertes el neo-converso Mister Deut Dearlove, quien en unión de su cónyuge salió el mismo día para Singapoore, donde tiene actualmente su residencia como funcionario del gobierno inglés.

En la conversión de Mister Deut Dearlove ha tomado parte muy activo el R. P. Misionero Eliseo María del S. Corazón de Jesús Carmelita Descalzo quien le instruyó en los rudimentos de nuestra santa fe y le ha conferido los Sacramentos del Bautismo, Penitencia, Comunión y Matrimonio, después de recibir del nuevo converso la abjuración de los errores protestantes.

Carta de Cádiz.—Rdo. y amado P. Director de EL MONTE CARMELO: Remito á V. R. esta breve reseña de la conversión de una Srta. danesa protestante, efectuada estos últimos días en Cádiz, por si se digna publicarla en la Revista de su digna dirección.

Hija de padres acomodados, aunque protestantes, la Srta. Carmen Nielsen, quiso acompañar en su viaje á España, á una familia de su país, en calidad de aya de los hijos de ésta, cuya madre es italiana y católica.

Ya en Cádiz, hubo de asistir por mera curiosidad en compañía de su señora, á la Misa denominada del *gallo*, que con solemnidad extraordinaria é imponente se celebra siempre en las Iglesias del Carmelo.

La circunstancia de solemnizarse en esos mismos días con un triduo el quincuagésimo aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, contribuyó á realzar muchísimo el esplendor del culto. Entonces sintió por primera vez la joven protestante, algo extraño y desconocido, que jamás habia notado cuando presenciaba las ceremonias de la religión luterana. «Una religión se dijo ella, que tales emociones produce, comparada con el Protestantismo, cuyo frío culto es incapaz de hablar al corazón, no puede menos de ser la verdadera. »Esta es verdaderamente la casa de Dios; aquí mora el Espíritu del Señor.» Era, Rdo. Padre, que la gracia cual granito de mostaza iba haciendo profundas raíces en su alma. Desde aquel momento se sintió católica.

Con estas disposiciones se hallaba la joven cuando la Sra. Holbek, á cuyo servicio se encuentra Carmen Nielsen, y que como ya he dicho, es italiana y católica, rogó á un P. Carmelita de esta Residencia, se encargara de la instrucción de una de sus hijas para disponerla á la primera comunión. La protestante Carmen, asistió á la instrucción del Padre como acompañante de la niña; y sucedió lo que no podía menos de suceder; la completa conversión de la danesa.

La explicación clara y sencilla de los dogmas católicos, la moral

pura de la Iglesia, acabaron de convencerla, se desvanecieron las dudas; y su inteligencia conoció la verdad.

La gracia triunfó en toda la línea.

A pesar de no pequeñas luchas y contradicciones sostenidas con valor, y previa la abjuración de los errores protestantes, tuvo por fin la dicha de recibir el sagrado Bautismo con extraordinario fervor el domingo diez y ocho de Junio, día en que se celebraba la fiesta de la Santísima Trinidad en la Iglesia del Carmen; administrándosele, por delegación especial del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, el Reverendo P. Fr. Eugenio de S. José Carmelita Descalzo de esta residencia, apadrinándola en tan augusta ceremonia la citada Sra de Holbek. La ceremonia aunque sencilla y sin haberse hecho invitaciones, estuvo muy concurrida.

El jueves siguiente, solemnidad del Corpus Christi recibió por primera vez en la Iglesia del Carmen la sagrada Eucaristía, con el fervor que V. R. puede suponer, y tres días después, el Excmo Sr. Obispo le confirió el Sacramento de la Confirmación en la Capilla del palacio episcopal.

La Srta. María Carmen, que así se llama desde que es católica, continúa fervorosa; recibe con frecuencia á Jesús Sacramentado, á quien llama *son bien auné* y no cesa de dar gracias á Dios por la merced recibida.

Dentro de breves días marchará á su país; y lleva el propósito de trabajar sin descanso, para conseguir la conversión de toda su familia.

La Virgen del Carmen nuestra Madre, cuyo escapulario viste, la acompañe; y Dios nuestro señor otorgue á su familia la gracia que para ella pide, y á la nueva convertida la perseverancia final.

De V. R. humilde hermano en Jesús—*Fr. E. de S. J., C. D.* Cádiz, Julio 2-1905.

Desde Begoña.—R. P. Director de EL MONTE CARMELO: El día en que la Iglesia conmemora el glorioso martirio de los santos apóstoles S. Pedro y S. Pablo que sellaron con su sangre sus enseñanzas celestiales y la misión de su sacerdocio tuvimos la dicha de presenciar en el Carmelo de Begoña un espectáculo conmovedor.

Nueve Colegiales ordenados de Presbíteros por el Ilmo. Sr. Obispo de Vitoria ofrecieron juntos la Hostia inmaculada de Propiciación en la mañana de tan solemne festividad.

El nuevo Presbítero P. Lino de S. José cantó la Misa á la cual asistieron en el presbiterio hasta después del Sermón revestidos de los ornamentos sagrados sus ocho Compañeros los PP. Buenaventura, Emigdio, Severiano, Antonio M.^a, Hilario, Zeferino, Juan Miguel, y Augusto.

El elocuente sermón cuyo tema versó sobre la dignidad y misión del Sacerdote Católico, desarrollado elegante y copiosamente por el joven orador P. Fr. Celestino de la Cruz, conmovió dulcemente los corazones, impresionados ya por la vista de los nuevos Sacerdotes, cuyas grandezas sin límites iba descubriendo en cuadros magníficos, á medida que avanzaba su discurso. Terminado el Sermón, los Misacantanos acompañados de sus acólitos y ayudantes fueron saliendo uno por uno hacia los altares laterales y todos al mismo tiempo dijeron misa rezada.



EMMO. CARDENAL FR. JERÓNIMO MARÍA GOTTI,
PRECLARÍSIMO HIJO DEL CARMEN DESCALZO Y PREFECTO DE LA
CONGREGACIÓN DE PROPAGANDA FIDE.

y al fin reunidos todos y puestos en orden como una hermosa cadena de perlas celestiales á lo largo del presbiterio presentaron á la Comunidad y al numeroso concurso de fieles sus manos consagradas, para el besamanos. El coro reforzado con poderosos elementos ejecutó con brillantez la Misa Pontifical del maestro Perossi.

Dos de los nuevos presbíteros los PP. Tomás y Juan Luis, naturales de Vitoria, celebraron la primera Misa al día siguiente de la Ordenación en su ciudad natal.

El cielo bendiga copiosamente las nuevas flores del Carmelo y junto con la promesa de su perpetuidad se conserve en tan Sagrado Monte el verdor y lozanía de las virtudes en los Sacerdotes Carmelitas.

Su affmo. *El Corresponsal.*

Profesiones Religiosas.—En las Carmelitas Descalzas de Talavera de la Reina hizo su profesión de votos simples el día 13 del pasado Junio la H.^a María Rosario de Jesús Sacramentado, á la que apadrinaron en el acto los Señores D. Tomás Vivas, y Srta. D.^a Rosario Mausi, representada esta por D.^a Lorenza Gómez. Asistieron también á la solemne ceremonia los virtuosos padres de la nueva profesora D. Jerónimo Gallego que lucía elegante uniforme de teniente coronel del ejército y su esposa D.^a Emiliana Escribano, quienes ratificaron gustosos el sacrificio que tenían hecho de su querida hija la H.^a María Rosario.

Ocupó la sagrada cátedra el R. P. Lino de S. José, y su discurso fué un canto sublime á los tres votos de religión. Terminada la Misa que ofició el digno capellán del Monasterio impuso el R. P. Lino el velo á la nueva profesora, terminando la ceremonia con el Te Deum y el fraternal abrazo de Comunidad.

—En las Carmelitas Descalzas de Jaén ofreció al Señor sus votos solemnes la H.^a María del Carmen del Sdo. Corazón de Jesús, el día 30 del pasado Junio, fiesta del Corazón Deífico.

Reciban ambas profesas, sus padres y comunidades nuestra más cordial enhorabuena.

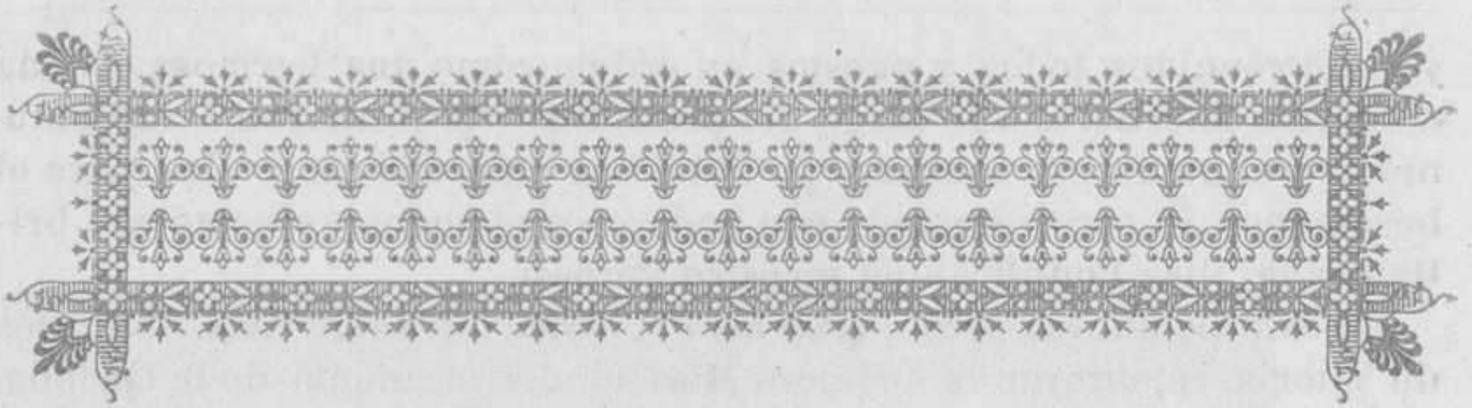
Toma de hábito.—El día 2 del presente mes de Julio ingresó en el Convento de Carmelitas Descalzas de Bilbao la distinguida y virtuosísima joven santanderina Srta. Jacoba de la Lama, que ha trocado sus ricas galas, por el tosco sayal de las hijas del Carmelo, y ha preferido la compañía de éstas á un porvenir en el mundo el más risueño y halagador. Nuestra enhorabuena.

NECROLOGÍA

Con la muerte de los justos ha fallecido en Talavera de la Reina la R. M. Andrea de Ntra. Sra. del Olvido á los 84 años de edad, y 54 de edificante vida religiosa.

Desempeñó tres veces el oficio de Priora, dos el de Subpriora, y cuatro el de Maestra de Novicias, siendo hijas de su espíritu la mayor parte de las Religiosas de la Comunidad, que lloran hoy la pérdida de su buena Madre.

El Señor la tenga en su gloria.



CRÓNICA GENERAL

Roma.—*Audiencia interesante.*—El R. P. Riblier, Redentorista de Sables d'Olonne, encarcelado por su resistencia á las leyes perseguidoras de Francia, y libertado de la cárcel mediante una suscripción popular, ha visitado á Pío X y relata su audiencia en términos conmovedores. Del interesante relato del R. P. Riblier transcribimos el siguiente pasaje:

—Después de recordar al Papa nuestros procesos, dije: «Santísimo Padre, no quise pagar las multas que se me impusieron, y estuve seis días en la cárcel celular; pero á pesar de mis protestas, la ciudad, por una suscripción popular, pagó mi rescate.

—Pues no solamente seis días—exclamó el Papa—sino tres años, *tre anni*, hubiera sido conveniente estar en la cárcel. Comprendo las nobles intenciones de los que acudieron á libertaros, pero más valiera que os hubieran dejado preso.

Y el heroico Pontífice me habló con animación de la resistencia general que los religiosos, las religiosas y el clero hubieran debido oponer á las inicuas vejaciones de los perseguidores.

—Desgraciadamente—añadió el Papa—los espíritus están divididos en Francia. Unos dicen que hay que inclinarse á la izquierda; otros, que á la derecha; éstos, preconizan tal plan; aquéllos, aquél otro; y, sin embargo, un solo camino es el que hay que seguir para alcanzar la victoria.

Monumento á Palestrina.—En estos tiempos de monumentomanía, afortunadamente se ha pensado, aunque un poco tarde, en honrar con un digno monumento al príncipe de la música, Juan Berligni, llamado el Palestrina.

Se ha constituido una Comisión en Roma cuyo presidente es su Excelencia D. Luis Barberini, príncipe de Palestrina, al objeto de erigir dicho monumento en su ciudad natal de Palestrina.

Forman parte de esta Comisión el maestro Lorenzo Perossi, vicepresidente; Scaramella Manetti, Oracio Maruchi y otros, siendo presidente honorario el Emmo. Sr. Cardenal Vicente Vannutelli, Obispo de Palestrina.

El nuevo General de los Cartujos.—Por dimisión de Dom Michael,

ha sido nombrado General de los Cartujos el Rdo. P. Dom René Marie Herbault, procurador general de la Orden en Roma y antiguo secretario del Rvdo. P. Dom Anselme, en la Gran Cartuja.

De música religiosa.—El Emmo. Sr. Cardenal Merry del Val ha dirigido á Dom Pothier, presidente de la Comisión pontificia de los libros litúrgicos, una carta en la que se señalan los procedimientos que habrán de seguirse en la confección de la edición vaticana.

Dom Pothier ha sido encargado de dirigir la redacción teniendo á la vista las ediciones del *Liber gradualis* y del *Antiphonarium* publicados en 1895 y 1897 por los benedictinos de Solesmes. El *Kyriale* verá la luz pública dentro de breves días.

A recibir la consigna.—Para el mes de Septiembre próximo ha sido convocada en Roma una Asamblea librepensadora, y dicho se está que masónica, á la que concurrirán los portapendones de la secta en España para recibir las instrucciones á que han de atenerse en sus abominables y sucesivas campañas contra la religión y la sociedad cristiana.

Este nuevo congreso de sectarios que se anuncia es nuevo ultraje que trata de inferirse al Padre común de los fieles, y una prueba más de la necesidad de que el Vicario de Jesucristo goce de la independencia territorial que le garantice contra semejantes atentados, que constituyen un oprobio para el mundo católico, y una vergüenza más para los detentadores de los Estados pontificios, que al autorizar en la capital del orbe católico esos conciliábulos ateos, marcan con el sello del escarnio su sacrílega expoliación.

Francia.—*Iniquidad consumada.*—La Cámara de los diputados franceses ha votado, al fin, el proyecto de ley de separación de la Iglesia y del Estado, por 341 votos contra 233.

Esos 341 hombres, esa coalición de pasiones sectarias, rabiosas, de complacencias interesadas y de cándidas ilusiones, que vino á engrosar el cortejo obligado de los cortesanos de la victoria, se ha impuesto audazmente á una inmensa mayoría, y haciendo traición á la voluntad nacional, á la confianza que en ellos depositaron sus electores, reniegan de las tradiciones seculares de Francia, la ultrajan en sus creencias religiosas y en su libertad, proclamando la apostasía del Estado y violando injustamente los solemnes compromisos con la Santa Sede que garantizaban el derecho de los católicos á la compensación debida por los bienes de que no pudo privarse á la Iglesia, sino á cambio de que el Estado proveyese en justa proporción á las necesidades que esos bienes remediaban.

Y se ha llegado al colmo de la impiedad empleando procedimientos ruines y solapados propios de la masonería reinante.

Empezaron con la secularización de la enseñanza, el matrimonio civil y las leyes del divorcio; decretaron después la expulsión de las Ordenes religiosas; viene ahora la separación de la Iglesia y del Estado, y tras élla la persecución implacable que se deja ya entrever en las cláusulas de ese proyecto de ley, *benévolo* para los católicos, según decía pérfidamente M. Briand, gloriándose ante la opinión de concesiones há-

biles con que pretenden alejar la tormenta, adormecer las desconfianzas del pueblo y hacer llegar al puerto su navío sin que los oleajes de la irritada protesta se opongan á su marcha.

En nombre de la libertad están esos sectarios ejerciendo la tiranía parlamentaria más odiosa, despreciando la voluntad de la nación, violando las más sagradas libertades, y realizando una política antipatriótica, por la cual se abrirá en Francia un periodo de agitaciones y luchas intestinas cuyas consecuencias es fácil prever. Los crímenes nacionales llevan en sí mismos la pena; es una ley histórica ineludible, y como dijo un pensador eminente refiriéndose á los Estados que matan en su conciencia la idea de Dios, todo deicidio no es más que un suicidio.

¡Pobre Francia!

Últimamente se ha dicho que S. S. el Papa Pío X se ha dirigido á los obispos franceses para recomendarles que guarden el mayor silencio en las circunstancias presentes, puesto que en breve publicará una Encíclica en que conste su protesta solemne contra el inícuo acuerdo de la Cámara francesa.

Los obispos, añaden, continuarán siendo considerados como vicarios apostólicos y estarán gobernados por un Cardenal que será nombrado en el próximo Consistorio solemne que se celebrará en Roma.

Contra el traje talar.—Aunque sin ningún éxito, propusieron algunos diputados sectarios de Francia, con motivo de la discusión del proyecto de ley de separación de la Iglesia y del Estado, que se prohibiese á los sacerdotes llevar el traje talar fuera del templo. Uno de dichos diputados manifestó «que era el deber de todo ciudadano ridiculizar el hábito eclesiástico, y, al efecto, propuso que se invitase á los jóvenes librepensadores de ambos sexos á vestirse de sacerdotes y de religiosas.»

Indudablemente, según propia declaración, no deben ser los librepensadores gente muy honorable, cuando creen que les basta vestir el hábito religioso para comprometerlo y denigrarlo.

Rusia.—*La revolución en el Imperio moscovita.*—Tremenda es la crisis porque atraviesa el Imperio de los Zares.

Desde que estalló la revolución en Petersburgo, acaudillada por el pope Gapponi, que pudo llevar á las puertas del Palacio de Invierno á 150.000 hombres que rugían como las olas en la tormenta, apenas pasa día en que el telégrafo no dé cuenta de los horrores de la revolución, que pasa furibunda, llevando la muerte y el estrago, por las calles de Varsovia, de Moscow y de otras ciudades, y á través de las verdeantes llanuras de Polonia.

Derrotados sus ejércitos y deshechas sus escuadras por los japoneses, Rusia, corroída interiormente por el cáncer del socialismo y del nihilismo predicados por sus *grandes* escritores—grandes para el mal, grandes para la rebelión contra todos los principios sobre los que se asienta la sociedad—Rusia, agitada y disuelta por las doctrinas de Tolstoi, de Gorki, de Tourgueneff y de tantos otros, está en situación parecida á la de Francia á fines del siglo XVIII, empujada por Voltaire, Rousseau, D'Alembert y por toda una turba de sofistas y de impíos á la revolución del 89, espantosa orgía de caníbales.

Los sangrientos sucesos que acaban de desarrollarse en Odessa, el gran puerto ruso del mar negro, con motivo de haberse sublevado la tripulación del acorazado *Uriaz Potemkim*, y haber causado inmensas desgracias, revelan cuán hondo es el mal y cómo la revolución sigue causando desastres más terribles que los de la guerra exterior.

No es extraño que así suceda, mientras se conmemora públicamente al asesino del gran Duque Sergio, mientras se esculpe con caracteres de fuego en el martirologio de la revolución el nombre de Ivan Kalaief.

¿Qué de particular tiene que estallen revoluciones sangrientas si se hace públicamente, en periódicos y *meetings*, la apología de los asesinos?

España.—Muerte de un Prelado.—El Excmo. Sr. D. Manuel Fernández de Castro y Menéndez, cuyo fallecimiento ocurrió el 28 del mes pasado fué preconizado obispo de Mondoñedo el 30 de Diciembre de 1889, y consagrado el 13 de Abril de 1890. Entró en la capital de su diócesis, en medio del mayor entusiasmo, el 4 de Mayo del mismo año.

Nació en Oviedo el 10 de Enero de 1835, de padres artesanos.

Distinguióse por su aplicación, obteniendo siempre la calificación de *Nemine discrepante*.

A sus expensas se ha construído la iglesia parroquial de Santiago y de Nuestra Señora del Carmen, además de haberse restaurado otras de los pueblos de la diócesis.

Cuando la repatriación de los soldados que en Cuba y Filipinas lucharon por España, el Sr. Fernández de Castro montó y sostuvo un sanatorio para sus diocesanos y para otros soldados que iban enfermos á sus casas

Las brillantes calificaciones obtenidas en todas las asignaturas que estudió, demuestran su cultura, que siempre consagró á la defensa de los intereses religiosos y á la difusión de la verdadera doctrina por todas partes; unas veces con su elocuente palabra, otras con su castiza pluma y siempre con el ejemplo de una vida modelo de austeridad, de laboriosidad, de mansedumbre y de amor y protección al pobre y al desvalido.

Dios habrá acogido en su divina gracia el alma de quien tanto le amó en este mundo en la persona de los pobres.

Monumento al P. Claret.—Fué el Apóstol de Cataluña en el pasado siglo, y al fruto abundante de sus predicaciones se debe quizá el que la revolución no causara en aquella región por aquel entonces los estragos que causa en el día.

Los viejos guardan todavía en su memoria como adorable recuerdo la venerable figura de aquel modesto sacerdote, á quien llamaban el P. Claret, ó simplemente *Mossén Antón*, y en quien admiraban la más prodigiosa elocuencia, las más raras virtudes y juntamente el don de milagros que caracteriza á los enviados de Dios. Tuvieron la dicha de ver y tratar á un santo, de oír su inspirada palabra, confesar con él sus culpas, y recibir, como salidos de labios del mismo Dios, documentos espirituales de esos que difícilmente se olvidan y constituyen una prenda de perseverancia en la práctica del bien.

Mientras la Iglesia le prepara el triunfo de los altares, su pueblo na-

tal, Sallent, se dispone á erigirle, como á ciudadano insigne, una estatua, género de glorificación destinada á los grandes hombres y que nadie merece en tan alto grado como los héroes de la santidad, cuya grandeza es la más verdadera, la más sólida y necesariamente la más perdurable.

Encabezan la suscripción para tan loable objeto con crecidas sumas los Prelados de Barcelona, Tarragona, Vich, Teruel, Lérida, Urgel y Gerona.

El Concilio provincial de Burgos.—Se acaba de publicar, después de revisado y aprobado por la Santa Sede, el primer Concilio de la provincia eclesiástica de Burgos, celebrado por el Excmo. Sr. D. Fr. Gregorio María Aguirre.

Es un volumen de cerca de 500 páginas en cuarto sin ningún apéndice más que la alocución latina del Sr. Obispo de Palencia y la del de Osma, y otras dos del Sr. Arzobispo.

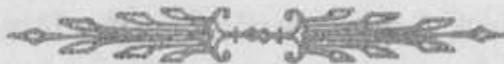
Cuanto se diga en alabanza de este libro no será tanto como merece; es un verdadero acontecimiento literario, un monumento gloriosísimo elevado á las ciencias eclesiásticas.

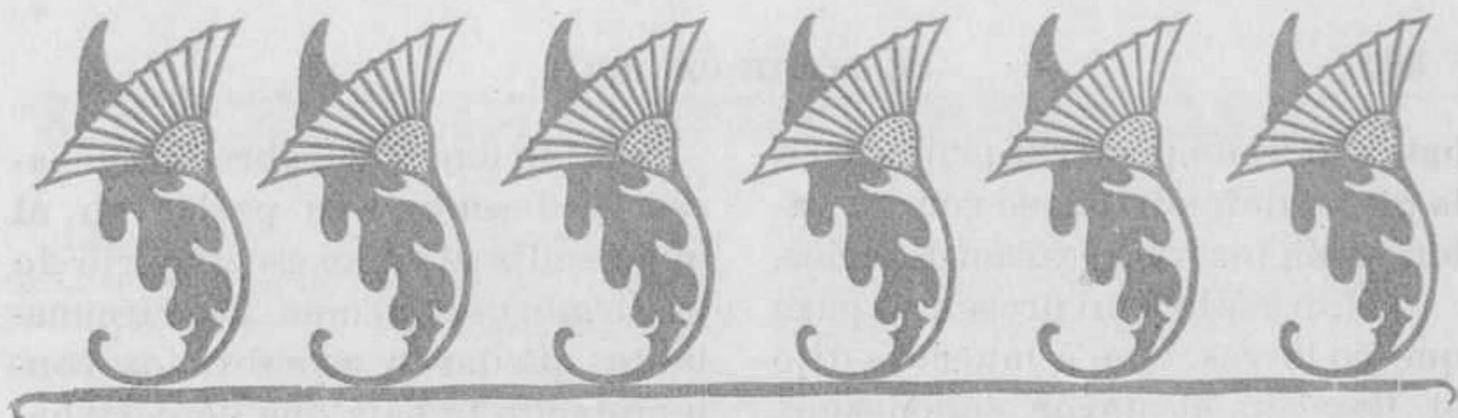
Nota política.—A los quince días de haberse constituido el nuevo gobierno, cuando todavía no ha terminado el Sr. Montero Ríos de repartir los altos cargos entre sus amigos y familiares, ni aun casi han podido enterarse los liberales de que están en el poder, cuando ya nos vienen anunciando los periódicos una próxima crisis.

Los créditos extraordinarios que para remediar la crisis de la región andaluza solicita el ministro de Agricultura, y la actitud irreductible del Sr. Urzáiz, dispuesto á no conceder aquellos sino con sujeción á determinadas formalidades, es asunto que ha entronizado la división en el seno del Gabinete recién constituido, hasta el punto de que son muchos los que suponen que de no arreglarse las cosas pacífica y amistosamente, nada tendría de extraño que el día menos pensado nos viéramos sorprendidos con la noticia de una modificación ministerial.

Hay, sin embargo, quien hace notar que el amor que siente el inquieto conde por Andalucía, no nace del deseo de remediar la crisis, sino del de preparar unos cuantos distritos para otros tantos amigos seguros, á quienes deje agradecidos con el dinero de los contribuyentes, y hacerse de ese modo en las próximas elecciones con el grupo más numeroso que componga la futura y ya dividida mayoría. Todo se puede creer del joven é impetuoso ministro.

La familia real se encuentra ya en San Sebastián, respirando las puras brisas del Cantábrico.





SOLACES Y ENTRETENIMIENTOS

EL SANTO ESCAPULARIO

Un milagro de Nta. Sra. del Carmen.

Era á principios del siglo XVII, cuando ocupaba el trono de Francia Luis XIII. A pesar del carácter bondadoso de este monarca y de las altas dotes de gobierno de su ministro el Cardenal Richelieu, las guerras civiles y las discordias religiosas en las que tomaron parte activa los protestantes, tenían divididos los ánimos y en continua rebelión las más florecientes ciudades de Francia.

Una de ellas era Montpellier, que, declarándose enemiga de la autoridad real, se hallaba dispuesta á defenderse hasta el último extremo.

El rey Luis XIII, al frente de un numeroso ejército, se presentó muy luego ante los muros de la ciudad para obligarla con las fuerzas de sus armas á reconocer su autoridad soberana. Ninguna de las proposiciones de paz que el Monarca presentó á los sediciosos para que se rindieran fueron atendidas, por lo cual se hizo necesario tomar la plaza por asalto.

Apenas la artillería sitiadora logró abrir brecha en las murallas de la ciudad, un puñado de valien-

tes del ejército real se lanzó con temerario arrojo intentando forzar la entrada; pero fueron recibidos á arcabuzazos por los sitiados, que se defendieron con admirable bizarría.

Uno solo de aquellos héroes logró penetrar en la ciudad á pesar de haber recibido un disparo de arcabuz en el pecho.

A la vista de aquel valiente, que se defendía de innumerables enemigos con una serenidad y un valor admirable, el entusiasmo del ejército sitiador llegó al colmo, y precipitándose en la brecha logró, no sin esfuerzos, penetrar en el interior de la ciudad. Desde entonces la lucha se hizo general combatiéndose por ambas partes con rudo valor.

La batalla en las calles y hasta en el interior de las casas se hizo encarnecida y sangrienta, hasta que por fin la victoria se inclinó á favor del ejército real, entrando Luis XIII triunfante en Montpellier.

Uno de los primeros actos del Monarca fué mandar que trajeran á su presencia aquel soldado que

había logrado penetrar primero en la plaza, defendiéndose con un valor y una bizarría extraordinarios.

—Sí; traedlo á mi presencia para que yo lo vea, vivo ó muerto—dijo el Rey con el mayor entusiasmo, dirigiéndose á los capitanes que le rodeaban.

A los pocos momentos el círculo de notables que acompañaban al Rey se abrió para dar paso á un humilde soldado, de gallarda presencia y simpático continente. Sus facciones descompuestas, el sudor que bañaba su frente y su destrozado uniforme, indicaban bien claramente que se había batido con incansable energía durante toda la lucha.

—Eres un valiente, y quiero recompensarte,—dijo el Rey poniendo familiarmente su mano sobre el hombro del soldado.

—¡Señor! agradezco el honor que V. M. me dispensa,—contestó resueltamente el soldado;—pero no es mío todo el mérito. Si V. M. me ha visto penetrar el primero en la plaza, y me contempla de pie, ileso, á pesar de haber recibido un balazo en el pecho, si os admira mi serenidad de ánimo, es porque ignoráis que cubre mi pecho una cota invulnerable.

Esto diciendo, desabrochó su casaca y descubrió su pecho, en el que pendía el santo escapulario de la Virgen del Carmen. Los circunstantes quedaron asombrados contemplando la bala que debiera haberle destrozado el pecho, detenida como por respeto ante la santa Imagen de la Virgen, que estaba grabada en la superficie anterior del escapulario. Testigo de aquella maravilla el mismo Rey, hizo desde entonces voto de vestir para siempre aquella santa cota y recomendarla á todos los súbditos para que en adelante les preservara de los peligros del cuerpo, y sobre todo de los del alma.

A los gritos de «¡Viva la Virgen del Carmen! ¡Viva el Rey! ¡Viva Francia!» numerosos grupos de soldados levantaron en andas á aquel valiente en la presencia del Rey, llevándole en triunfo por la ciudad y prodigándole toda clase de vítores y aclamaciones.

Pocos días después, el pecho del Rey ostentaba públicamente un riquísimo escapulario y en el pendón nacional se veía grabada la Imagen de la Virgen del Carmen.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 24 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.



Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.